
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Miró Segura, Núria; Ferrero Hernández, Cándida, dir. La pluralización e infantilización de Eros. 2020. 61 pag. (804 Grau en Estudis Clàssics)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/230654>

under the terms of the  license

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
TRABAJO DE FINAL DE GRADO DE ESTUDIOS CLÁSICOS



LA PLURALIZACIÓN E INFANTILIZACIÓN DE EROS

NÚRIA MIRÓ SEGURA

Tutor: Cándida Ferrero Hernández

Curso 2019-20

Bellaterra, 2020

Resumen

La presente investigación pretende realizar una revisión de las teorías desarrolladas entorno al factor socio-político que pretende explicar la pluralización del dios primigenio Eros en el resto de Erotes, divinidades que representan las ramificaciones del amor. Además, se revisarán las divergencias que estos sufren según la visión sea griega o romana, enfocándose primordialmente en la infantilización de Eros con el paso de los siglos.

Para ello, este estudio, en gran parte, se servirá de una aproximación a las fuentes clásicas y los trabajos realizados con anterioridad en este campo.

Palabras clave: Eros; Erotes; mitología; pluralización

Abstract

This research is focused on the revision of the developed theories around the socio-political factor meant to explain the pluralization of the primitive god Eros in the other Erotes, deities that represent love's ramifications. Also, it will revise the divergences they have depending on the perception, if it's Greek or Roman, focusing fundamentally on the infantilization of Eros in the course of time.

Therefore, this study will mainly use an approach to the classical sources and previously made studies in this field.

Keywords: Eros; Erotes; mythology; pluralization

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	5
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	6
1. EL ORÍGEN DE EROS	7
1.1 El Eros primigenio y su ascendencia	7
1.2 Eros en época clásica y su concepción platónica	8
2. LA DUALIDAD DE EROS.....	9
2.1 Inexorabilidad y servidumbre	9
2.2 Infantilización y pluralización.....	11
3. CONCEPCIÓN POSTERIOR BAJO LA VISIÓN CRISTIANA	18
4. CONCLUSIONES	20
ANEXOS	23
ANEXO 1: Hesíodo, <i>Teogonía</i> (vv. 193-202)	23
ANEXO 2: Safo (v. 47)	23
ANEXO 3: Safo (v. 130)	23
ANEXO 4: Safo (v. 159)	24
ANEXO 5: Alcmán, Fragmento 58.....	24
ANEXO 6: Simónides (<i>Schol. Ap, Rh. III 26</i>)	24
ANEXO 7: Simónides (<i>P.Oxy.XXXII 2624</i>)	24
ANEXO 8: Alceo (<i>Anth. Gr. 16. 196</i>)	25
ANEXO 9: Alceo (V. 327)	25
ANEXO 10: Platón, <i>Fedro</i> (252b-c).....	26
ANEXO 11: Platón, <i>Banquete</i> (203b-204c)	27
ANEXO 12: Píndaro, <i>Ístmica VIII</i> (vv. 27-31).....	29
ANEXO 13: Fédimo (<i>Anth. Gr. 13.22</i>).....	30
ANEXO 14: Eurípides, <i>Hipólito</i> (540ff-1270ff).....	30
ANEXO 15: Cerámica ática (450 - 400 a.C)	31
ANEXO 16: Sófocles, <i>Antígona</i> (781-800)	32
ANEXO 17: Asclepíades (<i>Anth. Gr. 12.50</i>).....	32
ANEXO 18: Asclepíades (<i>Anth. Gr. 12.153</i>).....	33
ANEXO 19: Asclepíades (<i>Anth. Gr. 12.105</i>).....	33
ANEXO 20: Asclepíades (<i>Anth. Gr. 12.162</i>).....	33
ANEXO 21: Posidipo (<i>Anth. Gr. 5.213</i>).....	34
ANEXO 22: Leónidas (<i>Anth. Gr. 6.211</i>)	34

ANEXO 23: Leónidas (<i>Anth. Gr.</i> 9.179)	34
ANEXO 24: Leónidas (<i>Anth. Gr.</i> 16.206)	35
ANEXO 25: Leónidas (<i>Anth. Gr.</i> 5.188)	35
ANEXO 26: Antípatro (<i>Anth. Gr.</i> 16.167).....	36
ANEXO 27: Catulo, 45 (vv. 1-18).....	36
ANEXO 28: Catulo, 99 (vv. 11-16).....	37
ANEXO 29: Propertino, 2.12	37
ANEXO 30: Propertino, 2.18B (vv. 19-22)	38
ANEXO 31: Propertino, 3.5 (vv. 1-6)	39
ANEXO 32: Propertino, 2.30	39
ANEXO 33: Meleagro (<i>Anth. Gr.</i> 5.179).....	41
ANEXO 34: Horacio, <i>Odas</i> , 2.8	41
ANEXO 35: Gémino (<i>Anth. Gr.</i> 16.103).....	42
ANEXO 36: Gémino (<i>Anth. Gr.</i> 6.260).....	42
ANEXO 37: Mecio (<i>Anth. Gr.</i> 16.198).....	43
ANEXO 38: Ovidio, <i>Metamorfosis</i> (1. 452-66)	43
ANEXO 39: Ovidio, <i>Metamorfosis</i> (5. 363-70)	44
ANEXO 40: Ovidio, <i>Fastos</i> 4.1 (vv. 1-5).....	45
ANEXO 41: Ovidio, <i>Heroidas</i> , 4 (vv. 11-16).....	45
ANEXO 42: Ovidio, <i>Heroidas</i> , 20 (vv. 45-51).....	46
ANEXO 43: Antípatro de Tesalónica (<i>Anth. Gr.</i> 9.420).....	46
ANEXO 44: Marco Argentario (<i>Anth. Gr.</i> 9.221)	46
ANEXO 45: Crinágoras (<i>Anth. Gr.</i> 7.628)	47
ANEXO 46: Séneca, <i>Fedra</i> (280ff)	47
ANEXO 47: Virgilio, <i>Eneida</i> (1. 657-700).....	48
ANEXO 48: Bobina ateniense de cerámica (ca. 470 a.C–450 a.C.).....	50
ANEXO 49: Cerámica ática (ca. 430–425 a.C)	51
ANEXO 50: Copia del sarcófago matthei (ca. 220 a.C)	51
ANEXO 51: <i>Carmina Burana</i> (<i>Carmina amatoria</i> , 87).....	52
ANEXO 52: <i>Carmina Burana</i> (<i>Carmina amatoria</i> , 152).....	52
ANEXO 53: <i>Carmina Burana</i> (<i>Carmina amatoria</i> , 87).....	53
ANEXO 54: <i>Carmina Riuipullensis</i> , 2	55
BIBLIOGRAFÍA	58

INTRODUCCIÓN

La figura de Eros, el dios del amor, es una efigie que ciertamente se escapa a la indiferencia de bien pocos, considerando lo muy enraizada que está al imaginario colectivo, al menos, en el mundo occidental actual.

No obstante, en esta figura, si se observa su punto de origen en el mundo grecorromano, se aprecia un proceso de infantilización y pluralización de la divinidad que resulta chocante. Eros pasa de representar uno de los poderes primordiales y potentes del origen del mundo griego a Cupido, un niño pequeño, alado, que obedece órdenes desde el regazo de su madre, Venus.

Es cierto que el punto de partida del origen de Eros es lejano, incluso anterior a Hesíodo y con posibilidad de tener sustrato de otras culturas. Sin embargo, partiendo del siglo VII a.C., cuando Eros es uno de los tres dioses primigenios, originadores del mundo, ciertamente hay un abismo considerable desde sus primeras representaciones en el s. V a.C, su edad disminuye, su personificación se divide en varios dioses (los Erotes), su libre albedrio pierde fuerza. En época romana, Eros se verá completamente reducido a una figura infantil, sin parecer ni raciocinio.

Para que ocurra tal transformación debe haberse producido un cambio sociológico que resultará en el punto de inflexión que afectó a este dios en concreto. Podría atribuirse al traslado de la entidad de la sociedad griega a la romana, pero esa no ha resultado ser nunca la única razón. La variación de Eros ya habría comenzado en el mundo heleno, mucho antes de que pasara a ser absorbido y reinterpretado por los romanos. El cambio más drástico de esta figura ciertamente se visualiza en su versión romana, que será la que perdure; no obstante, el inicio del proceso no se encuentra en esta apropiación.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La problemática de este dios y el oscurecimiento que ha sufrido ha parecido perdurar a través de los siglos. En la actualidad reciente se ha tratado el tema del Eros en Hesíodo y Platón con gran extensión, y se ha tratado su culto (aunque, casi siempre, ensombrecido por el culto a Afrodita, que también parece haber transgredido). Hay estudios exclusivos

al respecto, como *Erôs in Ancient Greece* de Ed Sanders, Chiara Thuminger, Chris Carey y Nick J. Lowe o *The Poetics Of Eros In Ancient Greece* de Claude Calame.

Poco se ha tratado, sin embargo, el factor de la pluralización de Eros en los Erotes, el porqué de este suceso y sus consecuencias. Suele mencionarse brevemente dentro de obras como las anteriormente mencionadas y es el foco de apenas algunos artículos específicos del tema, como el de T. G. Rosenmeyer, *Eros: Erotes*, publicado en la revista *Phoenix* en el año 1951.

Sobre la infantilización que sufre con el paso de los siglos y su transformación en Cupido aún parece haber una carencia más grande. La perspectiva y los cambios que ha sufrido al convertirse en un dios romano ha quedado totalmente enterrada debajo de los extensos estudios sobre mitología griega. Sea por presunción o asunción de conceptos ya preconcebidos, poco parece haberse investigado al respecto o haber despertado poco interés en pos de su contraparte griega.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este estudio pretende repasar el camino por el que desciende Eros y arrojar algo de luz a las partes de su declive que han quedado obviadas por la mayoría de estudios modernos, tratando de llenar los huecos que deben pertenecer a un fenómeno sociológico que tiene relación con dos emociones fuertemente humanas, como son el deseo y el amor. Para ello, se optó por proceder con un método comparativo, realizando una búsqueda y recolección previa de fuentes clásicas, tanto literarias como artísticas, en las que se mencionara a Eros o apareciera representado. Posteriormente, se ha realizado una selección de estas fuentes (anexada al final de esta monografía) para ser analizadas con más detenimiento, con el fin de encontrar las similitudes y divergencias en la representación de Eros, principalmente de forma cronológica, para determinar la causa de estos fenómenos que envuelven la figura del dios y su evolución con el paso del tiempo. Como apoyo del análisis de fuentes clásicas se han utilizado los estudios previos al respecto. Terminado el análisis, se ha dividido la información obtenida de la investigación en los bloques indicados en el índice de esta monografía para su posterior redacción y extracción de conclusiones.

1. EL ORÍGEN DE EROS

1.1 El Eros primigenio y su ascendencia

En las primeras instancias del mundo, según la visión griega, Eros ya prevalecía por encima de la cosmogonía que compondría la religión posterior como uno de los dioses primigenios. Según Hesíodo, tal como lo presenta en su *Teogonía*, Eros es “*el más hermoso entre los dioses mortales, que afloja miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad de sus pechos*”.¹

Hesíodo constata con bastante claridad cuál es la función del dios: sin él, sin el deseo carnal, no puede haber procreación. Eros, en el momento de su surgimiento, se encuentra en un mundo que es tangible pero reducido; además de él, solo existen Caos, Gaya y Tártaro. Su función consiste en propiciar las uniones entre dioses para que el universo divino (y, más tarde, humano) prosperase.²

Normalmente, se ha considerado, a partir de la cantidad de iconografía que le envuelve, que la pluralización de Eros en el resto de los Erotes se produce más allá del siglo V a.C. No obstante, en la *Teogonía* ya se hace mención a uno de ellos. En esta se dice que Eros va acompañado de Hímero en el momento del nacimiento de Afrodita. Su nombre significa “deseo”, al igual que ocurre con el de Eros. Ambos dioses comparten significancia y son identificados como divinidades sinónimas, aunque distintas.³

En las fuentes más antiguas, sin embargo, existe un amplio abanico de posibilidades sobre el origen de Eros, la mayoría de ellas situándolo en la cadena cosmogónica posterior a Gea y Caos.⁴ Sin embargo, también puede aparecer únicamente como hijo del Caos⁵ o

¹ Cf. versos 122-123 en HESÍODO. (1995). *Teogonía; Trabajos y Días; Escudo* (traducción de Aurelio Pérez Jiménez). Madrid: Gredos. pág. 76.

² Cf. PIRENNE-DELFORGE, V. (2007). *Something to do with Aphrodite: Ta Aphrodisia and the Sacred* en OGDEN, D. (2007). *A Companion To Greek Religion*. Oxford: Blackwell Publishing. pág. 312.

³ Cf. Anexo 1.

⁴ Esto no es un suceso para nada extraño en lo que respecta a las teogonías griegas. La religión estaba fuertemente influenciada por otros cultos de otras sociedades con las que tenían contacto, creando una sucesión de diferentes cultos alrededor del mismo dios en diversos puntos de la geografía que comprendía el territorio helénico. Véase GANTZ, T. (1993). *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. pág 3-4 para más información sobre la genealogía de Eros.

⁵ Cf. Anexo 7.

como hijo de Iris y Zéfiro.⁶

Tampoco se le encuentra siempre nombrado o mencionado por el mismo nombre. Por ejemplo, en Homero no se encuentra mencionado ni una sola vez como una divinidad y, a través de Platón, nos ha llegado un fragmento (probablemente de los *Himnos Homéricos*) en el que aparece como Πτερός (“pluma” o “ala”), debido a sus características atribuciones: las alas.⁷

1.2 Eros en época clásica y su concepción platónica

Esta variabilidad es una de las razones por las que se ha puesto en duda (incluso llegando afirmarse) que el Eros que aparece en Hesíodo y en sus contemporáneos no es el mismo que empieza aparecer de forma más uniforme a partir del s. V a.C. Se ha teorizado que la razón por la cual Eros se convierte en el hijo de Afrodita y Ares es simplemente el resultado de la popularidad que estos dioses habían adquirido como pareja, asimilándose a ella como algo más que uno de los componentes de su cohorte.⁸ Lo mismo ocurre con su iconografía: no es hasta Eurípides que se le describe como un dios que acarrea arco y flechas para infundir amor o rechazo.⁹

La visión más remarcable y conocida de Eros que aparece en el siglo V a.C. es la ofrecida por Platón en su obra *El banquete*. En este dialogo filosófico, con una temática prácticamente centrada por completo en explicar la concepción del amor griega que devendrá icónica, el factor que caracteriza a Eros en la *Teogonía* permanece; continúa siendo un dios que tiene el poder y el deber de generar, de propiciar que se cree vida.¹⁰

⁶ Cf. Anexo 9.

⁷ Cf. Nota 4 y anexo 11.

⁸ En realidad, Eros no estaba tan conectado a Afrodita como el imaginario general ha acabado desarrollando. En la tragedia del s. V a.C., la época más prolífica y unificada del mundo heleno, no hay menciones de que Eros sea el hijo de Afrodita. En Pausanias 9.27.2 y Schol. Apolonio de Rodas 3.26 se hace referencia a la ascendencia de Eros. Parece que Eros, en un principio, era un competidor de las funciones de Afrodita. Este, con el tiempo, rechaza a sus padres originales para ser “adoptado” por la diosa. Véase ROSEMEYER, T. G. (1951). *Eros: Erotes en Phoenix*, Vol. 5, N° 1. Toronto: Classical Association of Canada. Pág. 16.

⁹ Cf. versos 530-31 de Medea i 543-51 de Ifigenia en Áulide de Eurípides; GANTZ, T. (1993). pág. 4.

¹⁰ Platón hace mención explícita a la concepción de Hesíodo de Eros, lo cual podría deberse a la influencia de un culto antiguo sobre el Ática. Véase más en CAREY, C.; LOWE, N.; SANDERS, E.; THUMIGER, T. (2013). *Erōs in Ancient Greece*. Oxford: Oxford University Press. pág. 178.

Sin embargo, la concepción de Eros que se presenta en esta obra platónica diverge. Esto podría atribuirse al proceso de pluralización, pero se trata de un simple recurso metafórico de Platón.

En primer lugar, Platón no presenta a Eros como un dios, sino como un *daimôn*, un ser que se encuentra entre la mortalidad y la divinidad. Con esto, intenta explicar la ambigüedad que gira alrededor de esta figura, que puede presentarse como una divinidad o como una emoción humana.¹¹ Platón, precisamente, usa a esta divinidad como ambas cosas. Eros es a la vez un dios y una figura alegórica del alma humana, intentando encontrar un punto medio entre la parte del ser humano que perdura (el alma) y la que perece (el cuerpo). Platón, sin embargo, no pretende que se produzca una interpretación literal de esto, pero acaba trascendiendo de esta forma.¹²

Esta versatilidad que de repente se le añade, aunque no es la principal causa del declive de Eros como divinidad, sí deriva a una mala interpretación que provoca un aumento de las consecuencias que tendrá el proceso de pluralización.

2. LA DUALIDAD DE EROS

2.1 Inexorabilidad y servidumbre

El concepto de Eros como una fuerza superior a cualquier otra es algo que ya introduce Hesíodo y, probablemente, el rasgo que más se perpetúa en el tiempo (después de la concepción de Eros como un niño).

Ya entre los siglos VII y VI a.C. encontramos una evolución de este aspecto. En la *Teogonía* se menciona que Eros afecta tanto a dioses¹³ como a hombres, pero no se explora más en las consecuencias de su poder sobre ambos (más allá del simple factor reproductivo). Sin embargo, Safo ya nos describe la afectación de un enamorado,¹⁴ tópico que se extenderá hasta la literatura latina, usado por poetas como Catulo, Propertino y

¹¹ CAREY, C.; LOWE, N.; SANDERS, E.; THUMIGER, T. (2013). págs. 177-78.

¹² OGDEN, D. (2007). Pág. 393; Cf. Anexo 11.

¹³ La influencia de Eros sobre los dioses se trata de un tema bastante recurrente en la mitología greco-romana. Cf. Anexos 12, 16 y 35.

¹⁴ Cf. Anexos 2 y 3.

Ovidio,¹⁵ y en la literatura posterior.

Esta inexorabilidad es percibida como una fuerza inquebrantable¹⁶ y, por ello, peligrosa. Encontramos al dios siendo protagonista tanto de asuntos que resultan beneficiosos para los humanos como destructivos. Por ejemplo, Eros, considerado el patrón del amor entre hombres,¹⁷ propiciaba las relaciones entre los soldados para que crearan vínculos más fuertes y fueran más eficientes en el campo de batalla, pues incentivaba que se protegieran más entre ellos.¹⁸ Pero, por el contrario, podía resultar la causa del declive de una persona o de familias enteras, hasta el punto que se temía no adorar propiamente al dios y recibir este tipo de castigo. Esto se puede apreciar en la *Antígona* de Sófocles, donde se atribuye parte de culpa de la destrucción de la familia de Edipo al dios, o en *Hipólito* de Eurípides, donde el castigo al protagonista por rechazar sus responsabilidades maritales y desviarse de las convenciones sociales se considera también, en una pequeña medida, obra de Eros.¹⁹ También encontramos esta concepción de Eros como un ser terrible en obras más posteriores, como en la *Fedra* de Séneca, donde se hace un retrato realmente crudo del dios y que se enlaza con la concepción más primeriza de este (influenciada, en gran parte, por Alceo).²⁰

¹⁵ Cf. Anexos 41 y 42.

¹⁶ Cf. Anexos 32, 43 y 44.

¹⁷ Esta visión era la más común, pero también se le consideraba protector de los amantes de forma generalizada, sin importar el sexo de los implicados. Cf. Anexos 21 y 27.

¹⁸ Hay varios ejemplos de este fenómeno militar en la historia de la Antigua Grecia. Uno de los más famosos es el Batallón Sagrado de Tebas, que tenía fama de ser incluso más eficiente que el ejército espartano. Véase más al respecto en PERCY, W.A. (2005). *Same-Sex Desire and Love in Greco-Roman Antiquity* en VERSTRAETE, B.C. (2005). *Same-Sex Desire And Love in Greco-Roman Antiquity And in the Classical Tradition of the West*. Routledge: Vernon Provencal. págs. 36–39; LEITAO, D. (2002). *The Legend of the Sacred Band* en NUSSBAUM, M.C.; SIHVOLA, J. (2002). *The Sleep of Reason: Erotic Experience and Sexual Ethics in Ancient Greece and Rome*. Chicago: University of Chicago Press. págs. 143–169; Anexo 13.

¹⁹ Cf. Anexos 14 y 16. De la misma forma que Eros se muestra como una fuerza dual, la reacción humana aparece de la misma forma. El culto y consagración a Eros se encontraba presente y era muy riguroso (al menos, en la forma de proceder y en las ofrendas e *imagines* dedicadas al dios) (cf. Anexos 22, 23, 24, 26, 36 y 45); sin embargo, esta inexorabilidad que le caracterizaba también creó una especie de rencor. En algunos autores, encontramos, sobre todo de forma epigramática, una especie de *defixiones* en las que Eros aparece atado, como si el autor estuviera tratando de retener su poder (cf. Anexos 6, 8, 33 y 37).

²⁰ Cf. GALLARDO LÓPEZ, M.D. (1973). *Análisis mitográfico y estético de la Fedra de Séneca*. Madrid: Universitas Complutensis. pág. 93.

Aun así, este poder inexorable se encuentra ya subyugado, desde los tiempos más remotos del panteón griego, a la diosa Afrodita, que se aceptaría de forma canónica como su madre en la religión olímpica más adelante, como se ha mencionado en el apartado anterior.

Una de los primeros incisos que encontramos de esto es en un fragmento de Safo, en el que Afrodita se dirige de forma directa a Eros como “su servidor”.²¹ Esta mención, a pesar de ser tan clara, no es nada frecuente en la literatura griega y no tiene la misma fuerza que tomará más adelante, sobre todo en el mundo romano. Puede atribuirse, simplemente, a la relación maternofilial atribuida a estos dioses.²²

La relación de subyugo de Eros a Afrodita se incrementa según el dios se pluraliza y se infantiliza más. En el mundo griego, Eros ya aparece representado como un muchacho muy joven y, en algunos casos, como un niño, o se le menciona como tal.²³ No obstante, en el mundo romano se incrementa hasta el punto de invertirse la representación de un Eros mayor contra un Eros niño, predominando esta última.²⁴

Este proceso hace que encontremos el poder de Eros completamente a merced de Afrodita, dominado y dirigido por ella, convirtiendo al dios en una especie de marioneta de la diosa. Tal evolución está fuertemente ligada al cambio que se produce en esta representación, un proceso de infantilización y pluralización del dios que lo desproveen de su función e independencia originales.

2.2 Infantilización y pluralización

Estos dos procesos que sufre Eros en la historia de su representación y de su participación divina en la vida mortal tienen una aplicación diversa, pero un mismo resultado que converge. Por añadidura, ambos se producen de forma simultánea y se retroalimentan de algún modo el uno al otro, haciendo que las consecuencias sean aún mayores.

²¹ Cf. Anexo 4.

²² Cf. Apartado 1.2. El oscurecimiento de Eros por Afrodita se produce, en el mundo griego, sobre todo en lo que respecta a la religión, pues el culto a esta diosa era mayor y más extendido. Cf. Anexo 16, donde la repercusión de las decisiones de Hipólito son en gran parte obra de Afrodita, pero también de Eros.

²³ Cf. Anexo 20; este fragmento data de entre el s.IV-III a.C. Presenta a Eros como un simple niño; ni siquiera aparece con sus atributos tradicionales.

²⁴ Cf. Anexo 39.

Para entender la pluralización de Eros (y, en general, de cualquier otra divinidad) hay que tener en consideración el lugar que ocupaban dentro de la vida ritual griega. La épica arcaica brinda un panteón básico que acabará derivando en una gran variedad de cultos a partir del siglo VI a.C. A partir del s. V a.C, la religión empieza a desvincularse de la épica, más centralizada en la relación entre una deidad principal y una personificación. A partir del s. IV a.C, aparecen cultos de personificación completamente desasociados de la divinidad mayor, la cual puede encontrarse muy ausente en la literatura y el arte, o completamente.²⁵

La pluralización de Eros sigue precisamente este trayecto. Después de la *Teogonía*, tomaron el relevo literario los líricos griegos, como Safo o Alceo, en los que la figura del dios permanece bastante inalterada. Sin embargo, a finales del s. VI a.C., Eros empieza a pluralizarse, lo cual significa que su poder empieza a disminuir.

Una de las teorías figuradas respecto a la pluralización de Eros está directamente relacionada con la iconografía representada en la cerámica. En el siglo V a.C., se produce un auge de la cerámica ática, en la que encontramos muchas evidencias en las que se encuentra representado Eros junto a varios semejantes alados, normalmente formando parte de la cohorte de Afrodita. Posteriormente, se creyó que simplemente los ceramistas habían optado por pintar a Eros en cada lado del vaso, pues la iconografía era tan similar que no se llegó al planteamiento de fueran dos divinidades distintas.²⁶ Además, el antiguo pensamiento de que Anteros (el Erote más conocido) era una concepción originada en Platón, no propició la profundización de este aspecto.²⁷

²⁵ OGDEN, D. (2007). Pág. 84. El culto de Eros, sobre todo, se conjuntaba con el de Afrodita. Pausanias hace mención de un santuario de Afrodita en los jardines de Atenas, que tenía relación con las arréforas. Estas, en una ruta nocturna, descendían por la parte norte de la Acrópolis que conducía a la cueva de Aglauros, donde se encontraba este santuario. Además, Eros (y los Erotes en general) formaban parte de la ritualidad mágica griega y egipcia. Se utilizaban *imagines* de estos dioses para hacer hechizos de enamoramiento. Los que utilizaban estos conjuros trataban a la figura como si estuviera viva, como si fuera el propio dios (lo cual es parte del procedimiento y la relación normal entre los griegos y sus dioses). Para más información véase DILLON, M. (2002). *Girls and Women in Classical Greek Religion*. London: Routledge. Pág 59; COLLINS, D. (2008). *Magic In The Ancient Greek World*. Oxford: Blackwell Publishing. págs. 97-103.

²⁶ ROSEMEYER, T. G. (1951). Pág. 14; Cf. Anexo 4.

²⁷ ROSEMEYER, T. G. (1951). Pág. 12; a partir de finales del s. VI a.C. ya empiezan a parecer

Sin embargo, esta pérdida de significancia no se puede respaldar solo en la iconografía de la cerámica del s. V a.C., pues esta es, en realidad, el reflejo de la literatura y la religión del momento.

Baquílides, Simonides y Píndaro, unos de los poetas elegíacos de finales del s. VI a.C más relevantes, son los primeros poetas en los que la temática poética comienza a cambiar. Píndaro es el primero en usar el término “erotes” en plural. En este estadio de la palabra y de la concepción de Eros, solo se puede obtener el punto en el que se origina el termino, aunque simplemente signifique “deseos”, sin querer hacer referencia a diferentes divinidades.²⁸ Esto no significa que sea menos relevante para explicar la pluralización de Eros; al contrario.

Píndaro hace uso de este plural en nueve ocasiones en los fragmentos que se han conservado, por ejemplo, al narrar la unión de Zeus y Cipris.²⁹ Su uso del término es claramente metafórico, simplemente porque asume que Eros siempre ha sido una metáfora. Y es gracias a la poesía de Píndaro que se puede transcender hasta el momento que Eros empieza a pluralizarse y ver las consecuencias de este proceso. Píndaro pluraliza a Eros porque pierde el interés en él como fuerza única, igual que sus contemporáneos Baquílides y Simonides (a diferencia de como tratan al dios Safo y Arquíloco). Píndaro busca un efecto metafórico distinto y su lírica amorosa es sentenciosa, cargada de su ira relacionada con temas bélicos. Con ello, contribuye a que el término “eros” se devalúe más. A raíz de esto, Eros se convertirá, inevitablemente, en un símbolo del Amor, pero ya domesticado. En menos de un siglo, Eros se convierte en múltiple, surgiendo los Erotes como una cohorte de Afrodita, y se traslada, como se nos hace evidente, a la cerámica y a la literatura. Al llegar a las producciones trágicas de Sófocles, que apenas distan de las de Píndaro unas décadas, Eros se presenta ya como un dios oscurecido, desdibujado y convertido en una bandada de dioses.³⁰ A partir del siglo V a.C., Eros aparece dividido en Eros, Anteros

cerámicas áticas en las que aparecen los Erotes juntos. No obstante, hay que remarcar que éstas no eran tan comunes como las que aparece Eros solo y con Hímeros y/o Anteros. Es posible que esto fuera otro factor para que se ignoraran estos factores. Véase. ROSEMEYER, T. G. (1951). Pág. 16.

²⁸ ROSEMEYER, T. G. (1951). Pág. 17.

²⁹ Cf. Anexo 5.

³⁰ ROSEMEYER, T. G. (1951). Pág. 19-20; Cf. Anexos 6 y 40.

“amor correspondido”, Hímero, Hímeneo, Hedílogos “adulación”,³¹ Potos y Peitho.³² Todos los poderes que antes se concentraban en un solo dios se han desmenuzado completamente. Y, al llegar al mundo romano, ya ni siquiera encontramos esta cohorte con nombres individuales. La división de poderes es tal que ni siquiera parecen existir. Les encontramos simplemente como *putti*, unos seres con forma infantil y alados, por lo regular acompañando a Afrodita y a Cupido, que comparte esta misma forma.

Esta transformación, como se ha mencionado anteriormente, está relacionada con otro proceso que Eros sufre, al mismo tiempo que el de la pluralización: la infantilización.

En el caso del proceso de infantilización, ya encontramos reminiscencias de la representación de Eros con comportamientos infantiles, aunque no se explice la forma física de este, en la lírica griega arcaica. En una de las composiciones fragmentarias de Alcmán, composición que ronda el siglo VI a.C., se menciona a Eros como un ser “loco” y que “juega como un niño”.³³ Este comportamiento errático es el primer paso a la concepción de Eros más como un niño que como un adulto, pues está intrínsecamente relacionado con la propia concepción del amor. Este se concibe como un sentimiento que es cambiante, variable, que tanto puede ser dulce como amargo.³⁴ Por ello, es más sencillo relacionarlo con un niño, que tiene actitudes opuestas y que pueden cambiar con mucha facilidad, más que con un joven o un adulto, del que se espera un comportamiento más llevado por la razón y el sosiego.

El verdadero paso a esta infantilización se empieza a encontrar en el siglo V a.C., tanto en la literatura como en el arte. Como en el caso de la pluralización, el factor de la cerámica ateniense es crucial para entender cómo se representaba al dios en aquel momento y, por consiguiente, qué tipo de concepción se tenía de este. No obstante, considerando lo prolífico que el sector de la producción de cerámica fue entre los siglos V y IV a.C. en Atenas, el patrón de la representación de Eros es variable. Sí, en cambio, puede decirse

³¹ Esta figura es ciertamente difusa, a pesar de que se la suela incluir como uno de los Erotes. Solo hay una cerámica en la que aparezca. Cf. Anexo 15.

³² En ocasiones, también se suele incluir en esta cohorte a Hermafrodito y a Ganimedes (a pesar de no ser propiamente un Erote, había ciertos cultos alrededor de su figura que tenían relación con este conjunto de personificaciones).

³³ Cf. Anexo 5.

³⁴ Para ver ejemplos en la literatura grecorromana de esta concepción de Eros véase los anexos 3, 10, 25, 28, 30, 31, 34, 38 y 46.

que, en la mayoría de piezas en las que aparece el dios, su apariencia puede ser la de un muchacho bastante joven, igual que puede ocurrir con las representaciones de Apolo.³⁵ Suele aparecer, efectivamente, acompañando a Afrodita y, en ocasiones, con alguno de sus hermanos dentro de la cohorte de la diosa, armado con sus atributos habituales. La representación de Eros como una figura en su totalidad infantil no está presente; al menos, no lo suficiente para considerarla regularizada.

En los textos literarios del s.V a.C., ocurre algo parecido. Ciertamente, Eros aparece como un ser con un comportamiento dual,³⁶ pero no se explicita que sea un niño.

Es a partir del siglo IV a.C. cuando se empieza a encontrar un cambio real en la concepción de Eros, alimentada y, casi siempre, protagonizada por este comportamiento inestable. Uno de los casos donde se encuentra mejor representada esta evolución es en la poesía fragmentaria de Asclepíades, transmitida a través de la *Antología Palatina*. En cuatro ocasiones dedica una de sus composiciones a la versatilidad de Eros y se le encuentra mencionado como un niño de forma explícita. Como es de esperar de una figura infantil, Asclepíades ofrece una visión del dios como un niño travieso, que es capaz de crear dulzura, pero también caos con sus poderes.³⁷ Lo interesante de estos fragmentos (además de ofrecer una visión temprana de esta infantilización) es que también menciona que la naturaleza traviesa de Eros hace que se escape de su madre para actuar por su propia cuenta.³⁸ Tal como se ha mencionado con anterioridad,³⁹ Eros se encuentra en muchas ocasiones subyugado a la figura de Afrodita, pero aquí aún parece conservar cierta independencia, aunque se trate de un niño.

El verdadero cambio se encuentra con el traslado del dios al mundo romano. A diferencia de la pluralización, que se diluye, la infantilización se fortalece en la figura de

³⁵ Cf. Ejemplos de Eros en cerámica ateniense en los anexos 48 y 49.

³⁶ Este comportamiento errático puede observarse con bastante claridad a lo largo de las tragedias de Eurípides, donde en muchas de ellas (además de las anteriormente mencionadas Hipólito y Antígona), Eros aparece como punto clave que desencadena los sucesos inevitablemente trágicos de las respectivas obras. Cf. LÓPEZ FÉREZ, J.M. (2020). *Sobre la presencia de éros en Eurípides* en *Nova Tellus*, 38/1. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. págs. 41-77. para más información al respecto.

³⁷ Cf. Anexos 17, 18 y 20.

³⁸ Cf. Anexo 19.

³⁹ Cf. Apartado 2.1.

Cupido. Tanto en el arte⁴⁰ como en la literatura encontramos a Cupido como un niño alado, hijo de Venus, que sigue teniendo un comportamiento voluble pero su propio poder está totalmente subyugado a su madre.

El epítome de esta infantilización se puede encontrar en la *Eneida* de Virgilio. Previamente han sido mencionadas obras clásicas en las que este dios tiene una participación que deriva a unos acontecimientos y consecuencias terribles tanto para hombres como para dioses. Sin embargo, en la *Eneida*, aunque el procedimiento para que se desencadene la tragedia es el mismo que en las obras que la anteceden, la participación de Cupido tiene una evolución divergente.

En el Libro I, Venus se encuentra maquinando un plan para que Dido se enamore de Eneas. Para conseguir esto, usa a su hijo, Cupido, como instrumento para abordar este fin. Cupido, aparentando ser Ascanio, el hijo de Eneas, se acerca a la reina durante el banquete de bienvenida a los troyanos, y se sienta en su regazo para poder usar sus poderes sobre ella.⁴¹

Durante todo este proceso, además de que Cupido es presentado como un niño en su totalidad, se puede apreciar que este ya no tiene ningún tipo de voluntad propia. Cupido acata las ordenes de Venus sin ningún tipo de objeción y con completa docilidad; realmente se le presenta como un instrumento de la diosa. Ni siquiera tiene diálogo en esta escena (la única en la *Eneida* de la que se podría decir que es realmente protagonista). Al llegar a este punto, el dios que se supone que es Cupido ya nada tiene que ver con el Eros primigenio descrito en la literatura griega más arcaica. Está completamente desprovisto de su identidad originaria.

Sin embargo, este es solo uno de los ejemplos de la infantilización de Eros que podemos encontrar en la literatura latina. Una de las descripciones más extensas y explícitas de este fenómeno es la que hace Propertino en una de sus odas.⁴² En esta composición exalta la representación de Cupido como un niño, comparando su comportamiento infantil con la actuación poco sensata de los enamorados. Mantiene muy presente, además, la iconografía típica de Cupido y la ambivalencia de su temperamento (algo que incluye en

⁴⁰ Cf. Anexos 50 y 51 para ver representaciones artísticas de Cupido en época romana.

⁴¹ Cf. Anexo 47.

⁴² Cf. Anexo 29.

la gran mayoría de sus composiciones dedicadas al dios).⁴³

Un factor que también propició la transformación del concepto que Eros representaba fue la *pietas* romana, algo que puede apreciarse brevemente en la poesía de Ovidio.

Ovidio compone una obra poética entera (las *Heroidas*) a base de supuestas cartas de heroínas de la mitología grecorromana a sus respectivos enamorados. En la heroída XIV, la epístola de Hipermestra a Liceo, puede observarse la influencia de la *pietas* sobre el dios. Eros queda relegado como fuerza reproductora y del amor sensual, enfocando la carta a defender la moral y costumbres romanos y a rechazar las querellas dentro de las familias. Esto no es habitual en Ovidio, pues en gran parte de su obra puede encontrarse cierto enfoque amoroso. Sin embargo, en esta composición en particular, opta por teñir a Eros de esta *pietas*.⁴⁴

A pesar de todo, aún pueden encontrarse trazas de la figura de Eros en su estado primigenio en la literatura latina. Catulo, aunque en las escasas veces que menciona al dios en su poesía se ajusta bastante a la concepción latina, en el poema 68 dentro de su *corpus* encontramos un reflejo de este Eros más arcaico. Este eco se produce, principalmente, porque Catulo está inspirándose directamente en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, quien hace un retrato del dios más clásico. Aun así, Catulo diverge en ciertos aspectos de la representación de Apolonio de Eros, rechazando la visión del dios como un ser inconsciente y variable, optando por remarcar la parte positiva de la fuerza del amor.⁴⁵

También puede encontrarse una excepción en la obra de Apuleyo, el *Asno de Oro*, en la que se narra el amor entre Eros y Psique. En esta obra Eros aparece descrito de una forma que parece indicar que tiene el aspecto de un joven adulto, apariencia que se acerca más a su representación griega.⁴⁶ Además, se menciona de forma explícita que, después de que Eros rescate a Psique de su destino fatal y la cobije en su castillo, la relación entre ambos se considera matrimonial,⁴⁷ por lo que el dios no puede ser tan joven como en la

⁴³ Cf. Anexos 30, 31 y 32.

⁴⁴ Cf. VON ALBRECHT, M. (2014). *Ovidio: Una introducción*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia (Editum). págs. 114-17.

⁴⁵ Cf. PAVLOCK, B. (1990). *Eros, Imitation, and the Epic Tradition*. Londres: Cornell University Press. págs. 119-20.

⁴⁶ *Apul. Met.* 5.22-23.

⁴⁷ *Apul. Met.* 5.5

mayoría de representaciones de época romana. Aparece, también, descrito en la profecía de Apolo al inicio del relato como una fuerza capaz de domar al propio Júpiter, un rasgo propio del Eros primigenio que aparecía en Hesíodo.⁴⁸

Respecto a la relación de Eros y Afrodita en el *Asno de Oro*, ciertamente parece que el dios está algo más desvinculado de la diosa. A pesar de ello, sigue acatando las ordenes de su madre (en este caso, la de apartar a Psique del mundo), pero, al enamorarse de ella, opta por desobedecer a Afrodita. También es visible esta dependencia maternofilial en el momento posterior a que Psique descubra a Eros mientras duerme, en contra de sus deseos. El dios, traicionado, acude directamente a su madre en busca de consuelo y protección.⁴⁹ Esto no puede considerarse como una manipulación de Afrodita del poder de su hijo o que lo use para su propio beneficio, como suele aparecer en el resto de fuentes, pero si es un claro reflejo de que el dios sigue subyugado a su madre, de una forma u otra.

3. CONCEPCIÓN POSTERIOR BAJO LA VISIÓN CRISTIANA

La disolución de la identidad de Eros no se detuvo al caer el Imperio Romano, sino que, al propagarse el cristianismo por todo lo que había sido el territorio anterior de este, el concepto que este dios representaba se carcomió todavía más.

Esta corrupción más profunda tiene su base en la conversión forzada del significado del término “eros” en “agape”, el término griego utilizado para denominar el amor incondicional. El concepto que representaba Eros no era concebible bajo la moral cristiana, que giraba alrededor de la idea de que el amor, tanto hacia Dios como hacia los congéneres, debía ser puro y debía estar alejado de una carnalidad que se consideraba pecaminosa. Este cambio no es radical, pero deriva a un concepto del deseo en el que se ha eliminado casi por completo el erotismo.⁵⁰

A pesar de esto, el cristianismo recibe una clara influencia neoplatónica que provoca que, de algún modo, estos diferentes tipos de amor permanezcan, pues forman parte de la

⁴⁸ *Apul. Met.* 4. 33

⁴⁹ *Apul. Met.* 5.24-25.

⁵⁰ Cf. PUJANTE, D. (2011). *El difícil equilibrio entre eros y tánatos en el discurso cultural (arte y literatura) de Occidente* en *Sociocriticism* vol. 26. Granada: Editorial Universidad de Granada. págs. 219-20.

búsqueda del alma del bien supremo, es decir, de Dios. Sin embargo, para poder mantener estos términos, debe producirse una restructuración que deriva su doblegamiento.⁵¹

A pesar de ello, puede hallarse cierta reminiscencia del Eros originario en algunos recovecos de la literatura medieval, curiosamente, en la que rodeaba los monasterios. Existen varias muestras de esta reminiscencia, que procede sobre todo de seguir el modelo literario, como tópicos que han perdurado, y que se mantendrán como elementos culturistas, como, por ejemplo, los *Carmina Riuipullensis*, datados del siglo XII.

Este *corpus* recoge los poemas de amor de un autor al que se ha nombrado Enamorado de Ripoll, conservados en un códice encontrado en el monasterio benedictino de Santa María de Ripoll, que pasó desapercibido a los ojos de los estudiosos durante mucho tiempo. Estos poemas pueden considerarse *carmina erotica* y se trata de la única aportación hispánica a la literatura medieval en latín. En ellos se puede encontrar trazas evidentes de la influencia de Ovidio y Virgilio y tópicos clásicos que transcendieron en la tradición literaria.⁵²

En el caso de la representación del amor como concepto, se puede apreciar esta reminiscencia con bastante claridad, sobre todo en poemas como, por ejemplo, el segundo dentro del *corpus*.⁵³ El autor inicia el poema mostrando un panorama bucólico, en el que se encuentra Venus, su cohorte y Cupido. Dentro de la composición, además, se encuentran tópicos como la *descriptio pulchritudinis*, la *nominatio* y el deseo del amante que la amada tenga una larga y satisfactoria vida con él, tópicos que ya se encontraban en la poesía latina clásica.⁵⁴

Otro ejemplo son los *Carmina Burana*, también del siglo XII, la recopilación de poesía lírica secular más extensa y rica de la Época Medieval. Se encuentran dentro del *Codex Buranus*, conservado en la abadía de Benediktbeuren en los Alpes Bávaros hasta 1803 y editado por primera vez por J.A. Schmeller en 1847.⁵⁵ Sin embargo, este *corpus* se

⁵¹ Cf. SINGER, I. (1999). *La Naturaleza Del Amor, Vol. 1: De Platón a Lutero*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A. pág. 190.

⁵² MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (2006). *Antología del latín cristiano y medieval: introducción y textos*. Bahía Blanca: EdiUNS. pág. 99.

⁵³ Cf. Anexo 54.

⁵⁴ *Idem* nota 52.

⁵⁵ MARTÍNEZ GÁZQUEZ (2006). pág. 101.

popularizó gracias a la cantata compuesta por Carl Orff basada en este mismo.

Como en el caso anterior, en los *Carmina Burana* se encuentran presentes varias reminiscencias de la poesía latina clásica. En primer lugar, Eros o Cupido —que en este *corpus* aparece normalmente bajo el nombre de Amor, el nombre predilecto en Época Medieval— vuelve a aparecer bastante ensombrecido por Venus. No obstante, el simbolismo de las flechas y el arco permanece, asimismo como el hecho de que el dios los dispara sin muchos miramientos.⁵⁶ De la misma forma, también está presente todavía la visión del amor como un estado de enfermedad y sufrimiento como influencia de la poesía de Ovidio y, sobre todo, de Propertino. Sin embargo, no aparece con la misma proyección de estado de locura que se describía en los clásicos, pues, de algún modo, la idea cristiana de moderación ha dejado una huella inevitable hasta en la poesía amorosa-erótica.⁵⁷

4. CONCLUSIONES

En las primeras instancias de este estudio de la pluralización e infantilización de Eros, la complejidad del tema era una realidad que ya se tenía presente. Sin embargo, lo que se esperaba de ambos procesos y su evolución con el tiempo era mucho más lineal de lo que la realidad ha acabado resultando ser.

Eros, de la misma forma que ocurre con el resto de dioses, es la representación de un factor que condiciona las vidas de los hombres; en su caso, el deseo y el amor, que tienen un gran e indudable peso en ellas. No obstante, estos son dos factores que tienden a cambiar con mucha rapidez y a ser extremadamente variables. Pueden ajustarse a ciertos estándares según época histórica y sociedad, pero aún observados bajo esas lentes no son fáciles de definir, pues la mente y el comportamiento humano son de por sí demasiado complejos para generalizar y hacer afirmaciones demasiado rotundas.

De la misma forma, y acrecentado por el paso del tiempo y el cambio de perspectiva, la sociedades griega y romana tienen esta misma complejidad. La única traba de esta investigación fue partir de que el cambio de Eros era fruto de la trasladación del dios de

⁵⁶ Cf. Anexos 51, 52 y 53.

⁵⁷ Cf. Introducción de PARLETT, D. (2007). *Selections from the 'Carmina Burana'*. Londres: Penguin Books Ltd.

una sociedad a otra, causa de la división de las dos sociedades que suele hacerse, cuando en realidad las diferencias entre ellas no son tan abismales como puede parecer.

Sin duda el cambio de Eros fue debido a la evolución y cambios en ambas sociedades, pero, como se ha podido apreciar en lo anteriormente explicado, estos procesos comienzan mucho antes de que Eros se convierta en Cupido. Al excluir cualquier perspectiva de linealidad, la comprensión de estos procesos es mucho más sencilla, a pesar de que su profundización no lo sea.

Al fin y al cabo, la mitología grecorromana es un espejo de la propia sociedad y refleja esta misma variabilidad humana que se acrecienta y se dobla al son de los cambios que sufre. Eros representaba una parte muy importante de las relaciones humanas y, si su dualidad resultó acrecentarse a este nivel, fue precisamente por eso.

En una sociedad joven, el deseo de establecerse y expandirse es básico, pero con el paso del tiempo y la llegada de la estabilidad, las prioridades pueden variar. En el proceso de infantilización y pluralización de Eros, claramente se observa que el dios tiene un papel primordial en las edades más tempranas del pueblo griego, pero queda relegado en momentos de guerra, donde el foco de atención se aleja del campo que el dios rige. Pero siempre está presente de alguna forma, sea a través del culto más modesto o por la participación del dios como hacedor de lazos entre los soldados, para propiciar la victoria. Como se ha dicho, nada es lineal en estos procesos ni estricto en lo que respecta a los poderes divinos.

De la misma forma a Eros se le ve convertido con facilidad en un ser dulce, amargo, cruel, amable, certero o despreocupado; tanto puede ser un dios con una fuerza inexorable como una simple figura retórica o una extensión sin nombre de una divinidad mayor. Aunque una sociedad u otra tenga clara predilección por un tipo de representación, la visión de que el amor es plural es posiblemente la única cuestión que es realmente lineal aquí. Incluso en las reminiscencias de Eros más recientes, dentro de la sociedad cristiana, cuando el erotismo que representaba queda bastante borrado, esta concepción prevalece.

En definitiva, Eros es, sin duda, una figura de extremada complejidad, precisamente porque representa unos de los sentimientos humanos más complejos. Sus interpretaciones son múltiples y es complicado y pretencioso abarcárlas por completo en esta monografía. A pesar de ello, no es complicado concluir, a través de esta breve investigación, que Eros esconde mucho más de lo que parece y que, precisamente por esta razón, resulta tan

intrigante el reflejo de la sociedad que hay en él.

ANEXOS

ANEXO 1: Hesíodo, *Teogonía* (vv. 193-202)

[Afrodita] Primero navegó hacia la divina Citera y desde allí se dirigió después a Chipre rodeada de corrientes. Salió del mar la augusta y bella diosa, y bajo sus delicados pies crecía la hierba en torno. (...) La acompañó Eros y la siguió el bello Hímero al principio cuando nació, y lego en su marcha hacia la tribu de los dioses.

*Traducción de Aurelio Pérez Jiménez*⁵⁸

πρῶτον δὲ Κυθήραισιν ζαθέοισιν ἔπλητ',
ἔνθεν ἔπειτα περίρρυτον ἵκετο Κύπρον.
ἐκ δ' ἔβῃ αἰδοίη καλὴ θεός, ἀμφὶ δὲ ποίη
ποσσὶν ὑπὸ ραδινοῖσιν ἀέξετο (...) τῇ
δ' Ἔρος ώμάρτησε καὶ Ἰμερος ἔσπετο
καλὸς γεινομένῃ τὰ πρῶτα θεῶν τ' ἐς φῦλον
ἰούσῃ.⁵⁹

ANEXO 2: Safo (v. 47)

...y Eros sacudió mis sentidos como el viento que en los montes se abate sobre las encinas.

*Traducción de Francisco Rodríguez Adrados*⁶⁰

"Ἔρος δ' ἐτίναξέ μοι φρένας, ὡς ἄνεμος κὰτ
ὅρος δρύσιν ἐμπέτων."⁶¹

ANEXO 3: Safo (v. 130)

De nuevo Eros que desata los miembros
me hace estremecerme, esa pequeña bestia dulce
y amarga (...).

*Traducción de Francisco Rodríguez Adrados*⁶²

"Ἔρος δηῦτέ μ' ὁ λυσιμέλης δόνει,
γλυκύπικρον ἀμάχανον ὅρπετον."⁶³

⁵⁸ PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1995). *Hesíodo. Teogonía; Trabajos y Días; Escudo*. Madrid: Gredos.

⁵⁹ Ed. EVELYN-WHITE, H.G. (1914). *The Homeric Hymns and Homerica; Theogony*. Cambridge: Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd.

⁶⁰ RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1980). *Lírica Griega Arcaica (Poemas Corales y Monódicos, 700-300 a.C.)*. Madrid: Editori-al Gredos.

⁶¹ Lobel-Page 47.

⁶² RODRÍGUEZ ADRADOS (1980)

⁶³ Lobel-Page 130.

ANEXO 4: Safo (v. 159)

...tú y mi servidor Eros.⁶⁴

... σύ τε κάμος θεράπων Ἔρος.⁶⁶

Traducción de Francisco Rodríguez Adrados⁶⁵

ANEXO 5: Alcmán, Fragmento 58

No es Afrodita, es el loco Eros que juega como un niño, posándose en las flores más altas -¡no me las toques! - de la juncia.

Ἀφροδίτα μὲν οὐκ ἔστι μάγρος δ' Ἐρως οἴα <παῖς> παίσδει ἄκρ' ἐπ' ἄνθη καβαίνων ἃ μή μοι θίγῃς τῶ κυπαιρίσκω.⁶⁸

Traducción de Francisco Rodríguez Adrados⁶⁷

ANEXO 6: Simónides (*Schol. Ap, Rh. III 26*)

Hijo terrible de Afrodita engañosa, al que dio a luz para Ares traicionero.

Σχέκλιε παῖ δολόμητες Ἀφροδίτας, τὸν Ἄρει δολομηχάνω τέκεν.⁷⁰

Traducción de Francisco Rodríguez Adrados⁶⁹

ANEXO 7: Simónides (*P.Oxy.XXXII 2624*)⁷¹

... el aliento ... al punto ... abigarrado ...

⁶⁴ Afrodita a Eros.

⁶⁵ RODRÍGUEZ ADRADOS (1980)

⁶⁶ Lobel-Page 159.

⁶⁷ RODRÍGUEZ ADRADOS (1980)

⁶⁸ Fr. 58 PMFG.

⁶⁹ RODRÍGUEZ ADRADOS (1980)

⁷⁰ Cod. Biblioteca Imperial de París; ed. BRUNCK, R.F.P. (1780). *Apollonii Rhodii Argonautica e scriptis octo veteribus libris quorum plerique nondum collati fuerant*. Chequia: apud socios bibliopolas Bauer et Treuttel.

⁷¹ Existe una transcripción en LOBEL, E. (1967). *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. XXXII [2617-2653]. Londres: Egypt Exploration Society, a la que no se ha podido tener acceso.

(Amor) que desata (los miembros) ... del Caos nació.⁷²

Traducción de Francisco Rodríguez Adrados⁷³

ANEXO 8: Alceo (*Anth. Gr. 16. 196*)

¿Quién así te trabó y te esculpió impíamente ca-
zado? ¿Quién ató a la espalda tus manos y puso
manchada tu cara? ¿Qué fue de tus rápidas fle-
chas, pobre de ti, qué fue de tu aljaba abrasante?
En vano sin duda penó el escultor que al que en-
ciende de deseo a los dioses encarceló en tal
trampa.

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁷⁴

τίς σε τὸν οὐχ ὁσίως ἡγρευμένον ὥδε πεδήσας
θήκατο; τίς πλέγδην σὰς ἐνέδησε χέρας, καὶ
πιναρὰν ὄψιν τεκτήνατο; ποῦ θοὰ τόξα, νήπιε;
ποῦ πικρὴ πυρφόρος ἰοδόκη ; ἢ ρά μάτην
ἐπόνησε λιθοξόος, ὃς σε, τὸν οἴστρῳ
κυμήναντα θεούς, τῇδ' ἐνέδησε πάγῃ.⁷⁵

ANEXO 9: Alceo (V. 327)⁷⁶

...al más poderoso de los dioses, que engendró la
rápida Iris unida al Zéfiro de cabellos de oro...

Traducción de Francisco Rodríguez Adrados⁷⁷

⁷² Pasaje cosmogónico: Eros como hijo de Caos

⁷³ RODRÍGUEZ ADRADOS (1980)

⁷⁴ FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1978). *Antología Palatina I (Epigramas Helenísticos)*. Madrid: Editorial Gredos.

⁷⁵ Ed. PATON, W. R. (1857-1921). *The Greek Anthology, With an English Translation*. Londres: W. Heinemann; Nueva York, G.P. Putnam's Sons.

⁷⁶ Existe una transcripción en VOIGT, E.M. (1971). *Sappho et Alcaeus. Fragmenta*. Amsterdam: Polak & van Gennep, a la que no se ha podido tener acceso. Es parte de un himno a Eros. Se cree que podía haber sido compuesto para la ciudad beocia de Tespias, donde se le rendía culto.

⁷⁷ RODRÍGUEZ ADRADOS (1980)

ANEXO 10: Platón, *Fedro* (252b-c)

Y es que además de venerarle ha encontrado en el poseedor de la belleza al médico apropiado para sus grandísimos males. A esta pasión, pues, hermoso muchacho al que precisamente van enhebradas mis palabras. Llaman los hombres amor; pero si oyes cómo la llaman los dioses por lo chocante que es acabarás por reírtete. Dicen algunos sobre el Amor dos versos sacados creo de poemas no publicados de los homéridas, el segundo de los cuales es muy desvergonzado. y no demasiado bien medido. Suenan así: *Los mortales, por cierto, volátil al Amor llaman, los inmortales, alado, porque obliga a ahuecar el ala.* Se puede o no se puede creer esto; no obstante la causa de lo que les sucede a los amantes es eso y sólo eso. Así pues, el que, de entre los compañeros de Zeus, ha sido preso, puede soportar más dignamente la carga de aquel que tiene su nombre de las alas. Pero aquellos que, al servicio de Ares, andaban dando vueltas al cielo, cuando han caído en manos del Amor, y han llegado a pensar que su amado les agravia, se vuelven homicidas y son capaces de inmolarse a sí mismos y a quien aman.

*Traducción de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo*⁷⁸

ἔχοντα ιατρὸν ηῦρηκε μόνον τῶν μεγίστων πόνων. τοῦτο δὲ τὸ πάθος, ὃ παῖ καλέ, πρὸς ὃν δή μοι ὁ λόγος, ἄνθρωποι μὲν ἔρωτα ὀνομάζουσιν, θεοὶ δὲ ὁ καλοῦσιν ἀκούσας εἰκότως διὰ νεότητα γελάσῃ. λέγουσι δὲ οἵμαι τινες Ὁμηριδῶν ἐκ τῶν ἀποθέτων ἐπῶν δύο ἔπη εἰς τὸν ἔρωτα, ὃν τὸ ἔτερον ὑβριστικὸν πάνυ καὶ οὐ σφόδρα τι ἔμμετρον: ὑμνοῦσι δὲ ὃδε “τὸν δ’ ἥτοι θνητοὶ μὲν ἔρωτα καλοῦσι ποτηνόν, ἀθάνατοι δὲ Πτέρωτα, διὰ πτεροφύτορ’ ἀνάγκην.” Homeridae τούτοις δὴ ἔξεστι μὲν πείθεσθαι, ἔξεστιν δὲ μή: ὅμως δὲ ἡ γε αἰτία καὶ τὸ πάθος τῶν ἐρώντων τοῦτο ἐκεῖνο τυγχάνει ὅν. τῶν μὲν οὖν Διὸς ὀπαδῶν ὁ ληφθεὶς ἐμβριθέστερον δύναται φέρειν τὸ τοῦ πτερωνύμου ἄχθος: ὅσοι δὲ Ἀρεώς τε θεραπευταὶ καὶ μετ’ ἐκείνου περιεπόλουν, ὅταν ὑπ’ Ἔρωτος ἀλῶσι καί τι οἰηθῶσιν ἀδικεῖσθαι ὑπὸ τοῦ ἐρωμένου, φονικοὶ καὶ ἔτοιμοι καθιερεύειν αὐτούς τε καὶ τὰ παιδικά.⁷⁹

⁷⁸ GARCÍA GUAL, C; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M; LLEDÓ ÍÑIGO, E. (1988). *Platón; Diálogos III*. Madrid: Editorial Gredos.

⁷⁹ Ed. BURNET, J. (1903). *Platonis Opera*. Oxford: Oxford University Press.

ANEXO 11: Platón, *Banquete* (203b-204c)

Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Melis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penía, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar - pues aún no había vino-, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penía, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, precisamente, es Eros también acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la diosa y al ser, a la vez, por naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella. Siendo hijo, pues, de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable

μακρότερον μέν, ἔφη, διηγήσασθαι: ὅμως δέ σοι ἐρῶ. ὅτε γὰρ ἐγένετο ἡ Αφροδίτη, ἡστιῶντο οἱ θεοὶ οἵ τε ἄλλοι καὶ ὁ τῆς Μήτιδος ύὸς Πόρος. ἐπειδὴ δὲ ἐδείπνησαν, προσαιτήσουσα οἷον δὴ εὐωχίας οὕσης ἀφίκετο ἡ Πενία, καὶ ἦν περὶ τὰς θύρας. ὁ οὖν Πόρος μεθυσθεὶς τοῦ νέκταρος—οἶνος γὰρ οὐπω τὸν—εἰς τὸν τοῦ Διὸς κῆπον εἰσελθὼν βεβαρημένος ηὔδεν. ἡ οὖν Πενία ἐπιβουλεύουσα διὰ τὴν αὐτῆς ἀπορίαν παιδίον ποιήσασθαι ἐκ τοῦ Πόρου, κατακλίνεται τε παρ' αὐτῷ καὶ ἐκύησε τὸν ἔρωτα. διὸ δὴ καὶ τῆς Αφροδίτης ἀκόλουθος καὶ θεράπων γέγονεν ὁ Ἐρως, γεννηθεὶς ἐν τοῖς ἐκείνης γενεθλίοις, καὶ ἄμα φύσει ἐραστὴς ὃν περὶ τὸ καλὸν καὶ τῆς Αφροδίτης καλῆς οὕσης. ἄτε οὖν Πόρου καὶ Πενίας ύὸς ὃν ὁ Ἐρως ἐν τοιαύτῃ τύχῃ καθέστηκεν. πρῶτον μὲν πένης ἀεὶ ἐστι, καὶ πολλοῦ δεῖ ἀπαλός τε καὶ καλός, οἷον οἱ πολλοὶ οἴονται, ἀλλὰ σκληρὸς καὶ αὐχμηρὸς καὶ ἀνυπόδητος καὶ ἄοικος, χαμαιπετὴς ἀεὶ ὃν καὶ ἄστρωτος, ἐπὶ θύραις καὶ ἐν ὁδοῖς ὑπαίθριος κοιμώμενος, τὴν τῆς μητρὸς φύσιν ἔχων, ἀεὶ ἐνδείᾳ σύνοικος. κατὰ δὲ αὖ τὸν πατέρα ἐπιβουλός ἐστι τοῖς καλοῖς καὶ τοῖς ἀγαθοῖς,

mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, y cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta: en que quien no es ni bello, ni bueno, ni inteligente se crea a sí mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar.

—¿Quiénes son, Diotima, entonces -dijo yo- los que aman la sabiduría, si no son ni los sabios ni los ignorantes?

—Hasta para un niño es ya evidente -dijo- que son los que están en medio de estos dos, entre los cuales estará también Eros. La sabiduría, en efecto, es una de las cosas más bellas y Eros es amor de lo bello, de modo que Eros es necesariamente amante de la sabiduría, y por ser amante de la sabiduría está, por tanto, en medio del sabio y del ignorante. Y la causa de esto es también su nacimiento, ya que es hijo de un padre sabio y rico en recursos y de una madre no sabia e indigente. Ésta es, pues, querido Sócrates, la naturaleza de este demon. Pero, en cuanto a lo que tú pensaste que

ἀνδρεῖος ὁν καὶ ἵτης καὶ σύντονος, θηρευτὴς δεινός, ἀεί τινας πλέκων μηχανάς, καὶ φρονήσεως ἐπιθυμητὴς καὶ πόριμος, φιλοσοφῶν διὰ παντὸς τοῦ βίου, δεινὸς γόης καὶ φαρμακεὺς καὶ σοφιστής: καὶ οὕτε ώς ἀθάνατος πέφυκεν οὕτε ώς θνητός, ἀλλὰ τοτὲ μὲν τῆς αὐτῆς ἡμέρας θάλλει τε καὶ ζῆ, ὅταν εὐπορήσῃ, τοτὲ δὲ ἀποθνήσκει, πάλιν δὲ ἀναβιώσκεται διὰ τὴν τοῦ πατρὸς φύσιν, τὸ δὲ ποριζόμενον ἀεὶ ὑπεκρεῖ, ὥστε οὕτε ἀπορεῖ Ἐρως ποτὲ οὕτε πλουτεῖ, σοφίας τε αὖ καὶ ἀμαθίας ἐν μέσῳ ἔστιν. ἔχει γὰρ ὕδε. Θεῶν οὐδεὶς φιλοσοφεῖ οὐδὲ ἐπιθυμεῖ σοφὸς γενέσθαι—ἔστι γάρ—οὐδὲ εἴ τις ἄλλος σοφός, οὐ φιλοσοφεῖ. οὐδὲ αὖ οἱ ἀμαθεῖς φιλοσοφοῦσιν οὐδὲ ἐπιθυμοῦσι σοφοὶ γενέσθαι: αὐτὸ γὰρ τοῦτο ἔστι χαλεπὸν ἀμαθία, τὸ μὴ ὄντα καλὸν κἀγαθὸν μηδὲ φρόνιμον δοκεῖν αὐτῷ εἶναι ίκανόν. οὔκουν ἐπιθυμεῖ ὁ μὴ οἰόμενος ἐνδεής εἶναι οὐδὲν μὴ οἴηται ἐπιδεῖσθαι.

—τίνες οὖν, ἔφην ἐγώ, ὡς Διοτίμα, οἱ φιλοσοφοῦντες, εἴ μήτε οἱ σοφοὶ μήτε οἱ ἀμαθεῖς;

—δῆλον δή, ἔφη, τοῦτο γε ἥδη καὶ παιδί, ὅτι οἱ μεταξὺ τούτων ἀμφοτέρων, ὃν ἂν εἴη καὶ ὁ Ἐρως. ἔστιν γὰρ δὴ τῶν καλλίστων ἡ σοφία, Ἐρως δὲ ἔστιν ἔρως περὶ τὸ καλόν, ὥστε ἀναγκαῖον ἔρωτα φιλόσοφον εἶναι, φιλόσοφον δὲ ὄντα μεταξὺ εἶναι σοφοῦ καὶ

era Eros, no hay nada sorprendente en ello. Tú creíste, según me parece deducirlo de lo que dices, que Eros era lo amado y no lo que ama. Por esta razón, me imagino, te parecía Eros totalmente bello, pues lo que es susceptible de ser amado es también lo verdaderamente bello, delicado, perfecto y digno de ser tenido por dichoso, mientras que lo que ama tiene un carácter diferente, tal como yo lo describí.

Traducción de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo⁸⁰

ἀμαθοῦς. αἰτία δὲ αὐτῷ καὶ τούτων ἡ γένεσις: πατρὸς μὲν γὰρ σοφοῦ ἐστι καὶ εὐπόρου, μητρὸς δὲ οὐ σοφῆς καὶ ἀπόρου. ἡ μὲν οὖν φύσις τοῦ δαίμονος, ὡς φύλε Σώκρατες, αὕτη: ὅν δὲ σὺ φήθης ἔρωτα εἶναι, θαυμαστὸν οὐδὲν ἔπαθες. φήθης δέ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ τεκμαιρομένη ἐξ ὧν σὺ λέγεις, τὸ ἔρωμενον ἔρωτα εἶναι, οὐ τὸ ἔρων: διὰ ταῦτα σοι οἴμαι πάγκαλος ἐφαίνετο ὁ Ἔρως. καὶ γὰρ ἐστι τὸ ἔραστὸν τὸ τῷ ὄντι καλὸν καὶ ἀβρὸν καὶ τέλεον καὶ μακαριστόν: τὸ δέ γε ἔρῶν ἄλλην ιδέαν τοιαύτην ἔχον, οἵαν ἐγὼ διηλθον.⁸¹

ANEXO 12: Píndaro, *Ístmica VIII* (vv. 27-31)

En esto pensaron también las Asambleas de los Dioses Felices, cuando Zeus y Posidón famoso disputaron por la unión con Tetis, uno y otro deseando que ella fuese su bella esposa, pues Eros los tenía en ella presos. Mas no lograron para sí los inmortales corazones de los dioses el fin del lecho deseado.

Traducción Alfonso Ortega⁸²

ταῦτα καὶ μακάρων ἐμέμναντ' ἀγοραί, Ζεὺς ὅτ' ἀμφὶ Θέτιος ἀγλαός τ' ἔρισαν Ποσειδᾶν γάμῳ, ἄλοχον εὐειδές ἐθέλων ἐκάτερος ἐὰν ἔμμεν: ἔρως γὰρ ἔχεν. ἀλλ' οὐ σφιν ἀμβροτοι τέλεσαν εὐνὴν θεῶν πραπίδες ἐπεὶ θεσφάτων ἐπάκουσαν.⁸³

⁸⁰ GARCÍA GUAL; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ; LLEDÓ ÍÑIGO (1988).

⁸¹ Ed. BURNET (1903)

⁸² ORTEGA, A. (1984). *Píndaro. Odas y Fragmentos*. Madrid: Editorial Gredos.

⁸³ Ed. SANDYS, J. (1937). *The Odes of Pindar including the Principal Fragments with an Introduction and an English Translation*. Londres: William Heinemann Ltd.

ANEXO 13: Fédimo (*Anth. Gr.* 13.22)

Da alma paz al arco que dio muerte al recio gigante, ¡oh, señor de los dardos! No abras la aljaba que a tantos lobos mató y haz que Eros dispare contra estos mozos porque así a su patria puedan defender confiando en la mutua amistad, que apoyo será en la batalla; es el dios más capaz de ayudar al que lucha en vanguardia. Acepta el regalo que te hace Melistión, dios al que siempre veneró Esqueno.

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁸⁴

τόξον μέν, φῷ Γίγαντος ὥλεσας σθένος,
ἴσχε βίης, Ἐκάεργ' ἀνάσσων:
οὐ οἱ φαρέτρῃ λύεται λυκοκτόνος:
τοῖσδε δ' ἐπ' ἡιθέοις ὄιστὸν
στρέφειν Ἐρωτος, τόφρ' ἀλέξωνται πάτρῃ,
θαρσαλέοι φιλότατι κούρων
πυροῦ γὰρ ἀλκήν, καὶ θεῶν ὑπέρτατος
αἰὲν ὅδε προμάχους ἀέξειν.
Μελιστίωνος δ', ω πατρώιον σέβας
Σχοινιέων, ἐπίηρα δέχθαι.⁸⁵

ANEXO 14: Eurípides, *Hipólito* (540ff-1270ff)

El coro

¡Eros, Eros, que derramas el deseo con los ojos, haciendo penetrar la suave voluptuosidad en las almas de los que sitias, no seas enemigo mío nunca, y no vengas furioso contra mí! Porque ni el fuego ni el dardo de los astros superiores son como el de Afrodita que lanzas con tus manos, Eros, ¡oh hijo de Zeus! En vano, en vano en Pisa y en los templos píticos de Febo toda la tierra de la Hélada multiplicada la degollación de bueyes, si no reverenciáramos a Eros, tirano de los hombres, hijo de Afrodita, que tiene las llaves de los carísimos lechos nupciales y que prodiga calamidades a los mortales cuando cae sobre ellos.

Χορός

Ἐρως Ἐρως, ὁ κατ' ὄμματων στάζων πόθον,
εἰσάγων γλυκεῖαν ψυχᾶς χάριν οὓς
ἐπιστρατεύσῃ, μή μοί ποτε σὺν κακῷ φανείης
μηδ' ἄρρυθμος ἔλθοις. οὔτε γὰρ πυρὸς οὔτ'
ἄστρων ὑπέρτερον βέλος, οἷον τὸ τᾶς
Ἀφροδίτας ἵησιν ἐκ χερῶν Ἐρως ὁ Διὸς παῖς.
ἄλλως ἄλλως παρά τ' Ἀλφεῷ Φοίβου τ' ἐπὶ
Πυθίοις τεράμνοις βούταν φόνον Ἐλλὰς <αἱ>
ἀέξει: Ἐρωτα δέ, τὸν τύραννον ἀνδρῶν, τὸν τᾶς
Ἀφροδίτας φιλτάτων θαλάμων κληδοῦχον, οὐ
σεβίζομεν, πέρθοντα καὶ διὰ πάσας ιέντα
συμφορᾶς θνατοὺς ὅταν ἔλθῃ.
(...)

⁸⁴ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

⁸⁵ Ed. PATON (1857-1921)

(...) ¡Juegas con el alma inflexible de los Dioses y con la de los mortales, Cipris! Contigo vuela el niño de hermosas plumas y alas rápidas. Vuela por encima de la tierra y del mar salado que ruge sordamente. Eros encanta a aquel cuyo corazón fu-rioso invade, alado como es y brillante de oro; encanta a la naturaleza de los animales que habitan en las montañas y de los que están en el mar ó nutre la tierra, y de los que Helios ilumina con su esplendor, y de los hombres. ¡Eres, oh Cipria, la única que entre todos posee el poderío real!

Traducción de Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez⁸⁶

σὺ τὰν θεῶν ἄκαμπτον φρένα καὶ βροτῶν ἄγεις,
Κύπρι, σὺν δ'ό ποικιλόπτερος ἀμφιβαλὼν
ώκυτάτῳ πτερῷ. ποτᾶται δὲ γαῖαν εὐάχητόν θ'
ἀλμυρὸν ἐπὶ πόντον, θέλγει δ' Ἐρως ὁ
μαινομένᾳ κραδίᾳ πτανὸς ἐφορμάσῃ
χρυσοφαής, φύσιν ὄρεσκόν σκύμνων
πελαγίων θ' ὅσα τε γᾶ τρέφει τά τ' αἰθόμενος
ἄλιος δέρκεται, ἄνδρας τε: συμπάντων
βασιλήδα τιμάν, Κύπρι, τῶνδε μόνα
κρατύνεις.⁸⁷

ANEXO 15: Cerámica ática (450 - 400 a.C)



88

⁸⁶ MEDINA GONZÁLEZ, A; LÓPEZ FÉREZ, J.A. (1991). *Eurípides. Tragedias I*. Madrid: Editorial Gredos.

⁸⁷ Ed. KOVACS, D. (1995). *Euripides, with an English translation*. Cambridge: Harvard University Press.

⁸⁸ Vaso actualmente conservado en el British Museum; código: 83155001. [<https://www.britishmuseum.org/collection/image/83155001>]. La fotografía pertenece a © The Trustees of the British Museum.

ANEXO 16: Sófocles, *Antígona* (781-800)

Eros, invencible en batallas, Eros que te abalanzas sobre nuestros animales, que estás apostado en las delicadas mejillas de las doncellas. Frecuentes los caminos del mar y habitas en las agrestes moradas, y nadie, ni entre los inmortales ni entre los perecederos hombres, es capaz de rehuirte, y el que te posee está fuera de sí. Tú arrastras las mentes de los justos al camino de la injusticia para su ruina. Tú has levantado en los hombres esta disputa entre los de la misma sangre. Es clara la victoria del deseo que emana de los ojos de la joven desposada, del deseo que tiene su puesto en los fundamentos de las grandes instituciones. Pues la divina Afrodita de todo se burla invencible.

Traducción de Assela Alamillo Sanz⁸⁹

ANEXO 17: Asclepíades (*Anth. Gr.* 12.50)

¡Bebe, Asclepíades! ¿Por qué ese llorar? ¿Qué te ocurre? No eres entre los hombres el único a quien Cipris cautivó ni al que el dardo y el arco atacaron de Eros el amargo. ¿Por qué muerto estás en vida? El don puro de Baco bebamos, que un dedo de noche queda. ¿O bien esperamos la luz que nos acueste? Bebamos y nada de amor, que, tras breve jomada, toda una larga

"Ἐρως ἀνίκατε μάχαν, Ἐρως, ὃς ἐν κτήμασι πίπτεις, ὃς ἐν μαλακαῖς παρειαῖς νεάνιδος ἐννυχεύεις, φοιτᾶς δ' ὑπερπόντιος ἐν τ' ἀγρονόμοις αὐλαῖς: καὶ σ' οὕτ' ἀθανάτων φύξιμος οὐδεὶς οὐθ' ἀμερίων σέ γ' ἀνθρώπων. ὁ δ' ἔχων μέμηνεν. σὺ καὶ δικαίων ἀδίκους φρένας παρασπᾶς ἐπὶ λώβᾳ, σὺ καὶ τόδε νεῖκος ἀνδρῶν ξύναιμον ἔχεις ταράξας: νικᾷ δ' ἐναργὴς βλεφάρων ἵμερος εὐλέκτρου νύμφας, τῶν μεγάλων πάρεδρος ἐν ἀρχαῖς θεσμῶν. ἄμαχος γὰρ ἐμπαίζει θεὸς, Άφροδίτα.⁹⁰

⁸⁹ ALAMILLO, A. (2000). *Sófocles; Antígona*. Madrid: Editorial Gredos.

⁹⁰ Ed. STORR, F. (1912). *Sophocles. Vol 1: Oedipus the king. Oedipus at Colonus. Antigone*. Londres; Nueva York: William Heinemann Ltd.; The Macmillan Company.

noche descansar podremos.

σχέτλιε, τὴν μακρὰν νύκτ' ἀναπαυσόμεθα.⁹²

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁹¹

ANEXO 18: Asclepíades (*Anth. Gr. 12.153*)

Antes yo a Arquéades daba tormento y ahora, pobre de mí, ni en broma se me acerca nunca. No siempre son dulces las mieles de Eros, más sabe mejor a los amantes sonreír tras sus iras.

πρόσθε μοι Ἀρχεάδης ἐθλίβετο: νῦν δὲ τάλαιναν οὐδ' ὅσσον παίζων εἰς ἔμ' ἐπιστρέφεται. οὐδ' ὁ μελιχρὸς Ἔρως ἀεὶ γλυκύς: ἀλλ' ἀνιήσας πολλάκις ἡδίων γίνεται ἐρῶσι θεός.⁹⁴

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁹³

ANEXO 19: Asclepíades (*Anth. Gr. 12.105*)

Soy Eros, el niño; a mi madre travieso he escapado, pero ya no vuelo de la casa de Damis, mas, amándole allí y siendo amado sin celos, prefiero a la dicha con todos la armonía con uno.

μικρὸς Ἔρως ἐκ μητρὸς ἔτι εὐθήρατος ἀποπτάς, ἐξ οἴκων ύψοι Δάμιδος οὐ πέτομαι: ἀλλ' αὐτοῦ, φιλέων τε καὶ ἀζήλωτα φιληθείς, οὐ πολλοῖς, εὐκράτης δ' εἰς ἐνὶ συμφέρομαι.⁹⁶

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁹⁵

ANEXO 20: Asclepíades (*Anth. Gr. 12.162*)

Mi Eros, aún no cruel ni flechero, más niño apenas nacido, lee junto a Cipris en áurea tablilla y balbuce a Diaulo los cantos de amor

οὕπω τοξοφορῶν οὐδ' ἄγριος, ἀλλὰ νεογνὸς οὐμὸς Ἔρως παρὰ τὴν Κύπριν ὑποστρέφεται, δέλτον ἔχων χρυσέην τὰ Φιλοκράτεος δὲ

⁹¹ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

⁹² Ed. PATON (1857-1921)

⁹³ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

⁹⁴ Ed. PATON (1857-1921)

⁹⁵ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

⁹⁶ Ed. PATON (1857-1921)

que Filócrates compuso para Antígenes.

Διαύλου τραυλίζει ψυχῆς φίλτρα κατ' Ἀντιγένους.⁹⁸

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁹⁷

ANEXO 21: Posidipo (*Anth. Gr. 5.213*)

Si a alguien tiene Pitiade, me voy, mas, por Zeus, si [se encuentra durmiendo sola, dile que salga un poquito. Contraseña será que, embriagado y sin miedo a ladrones, llegué bajo la guía del temerario Eros.

Πινθιάς, εἰ μὲν ἔχει τιν', ἀπέρχομαι: εἰ δὲ καθεύδει ὡδε μόνη, μικρόν, πρὸς Διός, ἐσκαλέσαις. εἰπὲ δὲ σημεῖον, μεθύων ὅτι καὶ διὰ κλωπῶν ἥλθον, Ἐρωτὶ θρασεῖ χρώμενος ἥγεμόνι.¹⁰⁰

Traducción de Manuel Fernández-Galiano⁹⁹

ANEXO 22: Leónidas (*Anth. Gr. 6.211*)

El Eros de plata, la ajorca que adorna el tobillo, la diadema que el pelo a la lesbia ciñe, el sostén transparente, el broncíneo espejo y el peine de boj que a todo lo ancho recoge el cabello Caliclea en tu atrio consagra, legítima Cipris, pues obtuvo lo que deseaba.

Traducción de Manuel Fernández-Galiano¹⁰¹

τὸν ἀργυροῦν Ἐρωτα, καὶ περίσφυρον πέζαν, τὸ πορφυρεῦν τε Λεσβίδος κόμης ἔλιγμα, καὶ μηλοῦχον ύαλόχροα, τὸ χάλκεὸν τ' ἔσοπτρον, ἥδε τὸν πλατὺν τριχῶν σαγηνευτῆρα, πύξινον κτένα, ὃν ἥθελεν τυχοῦσα, γνησία Κύπρι, ἐν σαῖς τίθησι Καλλίκλεια παστάσιν.¹⁰²

ANEXO 23: Leónidas (*Anth. Gr. 9.179*)

¿Quién un Eros de incienso esculpió con el arco en la mano que ni aun al propio Zeus respetara otrora? Al fin será presa de Hefesto,

Τοξοβόλον τὸν Ἐρωτα τίς ἔξεσεν ἐκ λιβανωτοῦ, τόν ποτε μηδ' αὐτοῦ Ζηνὸς ἀποσχόμενον; ὄψε ποθ' Ἡφαίστῳ κεῖται

⁹⁷ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

⁹⁸ Ed. PATON (1857-1921)

⁹⁹ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

¹⁰⁰ Ed. PATON (1857-1921)

¹⁰¹ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

¹⁰² Ed. PATON (1857-1921)

pues nada le cuadra como ser devorado también él por el fuego.

Traducción de Manuel Fernández-Galiano¹⁰³

ANEXO 24: Leónidas (*Anth. Gr. 16.206*)

Así, sólo así los Tespieos honrar a Eros saben, hijo de Citerea, con la divina forma que esculpiera Praxiteles viéndole al lado de Frine, a la que como precio lo dio de sus encantos.

Traducción de Manuel Fernández-Galiano¹⁰⁵

σκοπός, ὃν καθορᾶσθαι ἔπειπεν οὐκ ἄλλως ἢ πυρὶ τυφόμενον.¹⁰⁴

Θεσπιέες τὸν Ἐρωτα μόνον θεὸν ἐκ Κυθερείης ἄζοντ', οὐχ ἑτέρου γραπτὸν ἀπ' ἀρχετύπου, ἀλλ' ὃν Πραξιτέλης ἔγνω θεόν: ὃν περὶ Φρύνη δερκόμενος, σφετέρων λύτρον ἔδωκε πόθων.¹⁰⁶

ANEXO 25: Leónidas (*Anth. Gr. 5.188*)

A Eros no guardo rencor, que es bien dulce, lo juro por su madre Cipris, mas me hiere su artero cuerno y, un dardo inflamado lanzando tras otro sin cesar, a cenizas me tiene reducido. Voy, mortal, a vengar los agravios aunque es dios alado el agresor. ¿Seré reo por defenderme?

Traducción de Manuel Fernández-Galiano¹⁰⁷

οὐκ ἀδικέω τὸν Ἐρωτα. γλυκύς, μαρτύρομαι αὐτὴν Κύπριν βέβλημαι δ' ἐκ δολίου κέραος, καὶ πᾶς τεφροῦμαι: θερμὸν δ' ἐπὶ θερμῷ ιάλλει ἄτρακτον, λωφᾶ δ' οὐδὲ ὅσον ιοβολῶν. χὼ θνητὸς τὸν ἀλιτρὸν ἐγώ, κεὶ πτηνὸς ὁ δαίμων, τίσομαι: ἐγκλήμων δ' ἔσσομ' ἀλεξόμενος;¹⁰⁸

¹⁰³ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

¹⁰⁴ Ed. PATON (1857-1921)

¹⁰⁵ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

¹⁰⁶ Ed. PATON (1857-1921)

¹⁰⁷ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

¹⁰⁸ Ed. PATON (1857-1921)

ANEXO 26: Antípatro (*Anth. Gr. 16.167*)

Dirás, si en la pétrea Cnido contemplas a Cipris, que a las piedras mismas, siendo piedra, inflama; y del dulce Deseo¹⁰⁹ tespiada, que no ya a la roca, sino al frío diamante fuego llevar sabría. Tales dioses Praxiteles puso en distintas regiones para que no se abrase todo en la doble hoguera.

φάσεις, τὰν μὲν Κύπριν ἀνὰ κραναὰν
Κνίδον ἀθρῶν, ἄδε που ώς φλέξει καὶ λίθος
εὗσα λίθον τὸν δ' ἐνὶ Θεσπιάδαις γλυκὺν
Ἴμερον, οὐχ ὅτι πέτρον ἀλλ' ὅτι κήν ψυχρῷ
πῦρ ἀδάμαντι βαλεῖ. τοίους Πραξιτέλης
κάμε δαίμονας, ἄλλον ἐπ' ἄλλας γᾶς, ἵνα μὴ
δισσῷ πάντα θέροιτο πυρί.¹¹¹

Traducción de Manuel Fernández-Galiano¹¹⁰

ANEXO 27: Catulo, 45 (vv. 1-18)

Septimio, estrechando contra su pecho a Acme, su amor, le dice: «Acmé mía, si no te amo con locura y no estoy dispuesto a amarte sin cesar toda la vida, tan perdidamente como el que más, que solo en Libia y en la tórrida India me encuentre con un león de mirada de acero». Cuando dijo esto, Amor, como antes a su izquierda, estornudó su aprobación a la derecha. Por otra parte, Acme, volviendo levemente la cabeza y sus ojitos, embriagados de su dulce joven, le besó con aquellos labios suyos de púrpura y le dijo: «Queridito Septimio, vida mía, sirvamos siempre a este único dueño, tal como arde en mis tiernas médulas un fuego mucho mayor y más vivo». Cuando dijo esto, Amor, como antes a su izquierda,

Acmen Septimius suos amores
tenens in gremio “mea,” inquit, “Acme,
ni te perdite amo atque amare porro
omnes sum adsidue paratus annos
quantum qui pote plurimum perire,
solus in Libya Indiaque tosta
caesio veniam obvius leoni.”
hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,
dextra sternuit adprobationem.
at Acme leviter caput reflectens
et dulcis pueri ebrios ocellos
illo purpureo ore saviata
“sic,” inquit, “mea vita, Septimille,
huic uni domino usque serviamus,
ut multo mihi maior acriorque
ignis mollibus ardet in medullis.”

¹⁰⁹ Se refiere a Eros.

¹¹⁰ FERNÁNDEZ-GALIANO (1978)

¹¹¹ Ed. PATON (1857-1921)

estornudó su aprobación a la derecha.

hoc ut dixit, Arnor, sinistra ut ante,
dextra sternuit adprobationem.¹¹³

Traducción de Arturo Soler Ruíz¹¹²

ANEXO 28: Catulo, 99 (vv. 11-16)

Además, no has cesado de entregarme, desdichado de mí, en las manos de Amor hostil y de atormentarme por todos los medios, de forma que aquel beso se me cambió ya de ambrosía en algo más amargo que el amargo élboro. Ya que infinges este castigo a mi desdichado es amor, nunca ya en lo sucesivo te robaré besos.

Praeterea infesto miserum me tradere
Amori non cessasti omniq[ue] excruciare
modo, ut mi ex ambrosia mutatum iam fores
illud saviolum tristi tristius elleboro. quam
quoniam poenam misero proponis amori,
nunquam iam posthac basia subripiam.¹¹⁵

Traducción de Arturo Soler Ruíz¹¹⁴

ANEXO 29: Propercio, 2.12

Quienquiera que fuera el que pintó a Amor como un niño, ¿no crees que tuvo una mano extraordinaria? Éste fue el primero que vio que los enamorados viven sin seso y que grandes bienes se estropean por locas pasiones. Este mismo añadió no en vano alas ligeras como el viento, e hizo que el dios pudiera volar desde el corazón humano: pues es evidente que somos zarandeados por olas de aquí para allá y el viento que nos sacude no permanece en ningún lugar. Y con razón su mano está armada con saetas afiladas y una aljaba de Cnosos cuelga

Quicumque ille fuit, puerum qui pinxit Amorem,
nonne putas miras hunc habuisse manus?
is primum vidit sine sensu vivere amantes,
et levibus curis magna perire bona.
idem non frustra ventosas addidit alas,
fecit et humano corde volare deum:
scilicet alterna quoniam iactamur in unda,
nostraque non ullis permanet aura locis.
et merito hamatis manus est armata sagittis,
et pharetra ex umero Gnosia utroque iacet:
ante ferit quoniam, tibi quam cernimus

¹¹² SOLER RUÍZ, A. (1993). *Catulo; Poemas. Tíbulo; Elegías*. Madrid: Editorial Gredos.

¹¹³ Ed. MERRILL, E.T. (1893). *Catullus*. Cambridge: Harvard University Press.

¹¹⁴ SOLER RUÍZ (1993).

¹¹⁵ Ed. MERRILL (1893).

de sus hombros: pues hiere antes de que a salvo
veamos al enemigo y nadie se marcha indemne
de aquella herida. En mí permanecen sus dardos, permanece también su imagen infantil:
pero sin duda aquél ha perdido sus alas; pues,
ay, no vuela desde mi pecho a otra parte, y continualemente hace la guerra en mi sangre. ¿Por qué te gusta habitar en mis tuétanos resecos?
Si tienes pudor, ¡lanza tus dardos a otra parte!
Mejor sería tentar a los no enamorados con ese veneno: no soy yo, sino mi débil sombra la que es azotada. Si la destruyes, ¿quién será el que cante al amor (esta Musa mía ligera es tu gran renombre), el que cante la cabeza, los dedos, los ojos negros de mi amada y la elegancia con que suele caminar?

Traducción de Antonio Ramírez de Verger¹¹⁶

hostem,
nec quisquam ex illo vulnere sanus abit.
in me tela manent, manet et puerilis imago:
sed certe pennas perdidit ille suas;
evolat ei nostro quoniam de pectore nusquam,
assiduusque meo sanguine bella gerit.
quid tibi iucundum est siccis habitare medullis?
si pudor est, alio traice duella tua!
intactos isto satius temptare veneno:
non ego, sed tenuis vapulat umbra mea.
quam si perdideris, quis erit qui talia cantet,
(haec mea Musa leve gloria magna tua est),
qui caput et digitos et lumina nigra puellae,
et canat ut soleant molliter ire pedes?¹¹⁷

ANEXO 30: Propertino, 2.18B (vv. 19-22)

Tú, en cambio, incluso me odias a mí que soy joven, cuando no está lejos el día en que tú serás una anciana encorvada. De ahí que yo más bien disminuya mi amor, pues Cupido a menudo suele ser malo con quien antes fue bueno.

Traducción de Antonio Ramírez de Verger¹¹⁸

at tu etiam iuvenem odisti me, perfida, cum sis ipsa anus haud longa curva futura die. quin ego deminuo curam, quod saepe Cupido huic malus esse solet, cui bonus ante fuit.¹¹⁹

¹¹⁶ RAMÍREZ DE VERGER, A. (1989). *Propertino; Elegías*. Madrid: Editorial Gredos.

¹¹⁷ Ed. MULLER, L. (1898). *Propertius. Elegies*. Leipzig: Teubner.

¹¹⁸ RAMÍREZ DE VERGER (1989)

¹¹⁹ Ed. MULLER (1898)

ANEXO 31: Propertino, 3.5 (vv. 1-6)

Amor es un dios de paz, a la paz veneramos los enamorados: duras sólo son las batallas que sostengo con mi dueña. Y todavía mi corazón no se atormenta con el odioso oro, ni necesito saciar mi sed en copas de joyas preciosas, ni mil yuntas me aran en la fértil Campania, ni desgraciado me procuro bronces a costa de tu ruina, Corinto.

Traducción de Antonio Ramírez de Verger¹²⁰

Pacis Amor deus est, pacem veneramur amantes: sat mihi cum domina proelia dura mea. nec mihi mille iugis Campania pinguis aratur, nec bibit e gemma divite nostra sitis, nec tamen inviso pectus mihi carpitur auro, nec mixta aera paro clade, Corinthe, tua.¹²¹

ANEXO 32: Propertino, 2.30

¿A dónde huyes, insensata? No hay posibilidad de huida: aunque huyas hasta el Don, hasta allí te seguirá Amor. Ni aunque te transporte en el aire el lomo de Pegaso, ni aunque el ala de Perseo mueva tus pies, ni por más que te traslade velozmente el aire que las alas talares mueven, de nada te servirá el elevado camino de Mercurio. Acosa siempre Amor sobre tu cabeza, acosa al enamorado y pesado se sienta sobre su cuello libre. Vigila él, centinela severo, y nunca permitirá que levantes del suelo tus ojos ya cautivados. Pero, aunque seas infiel, él entonces es un dios placable, con tal de que vea súplicas sinceras. Que viejos adustos critiquen esos banquetes: nosotros, vida mía, sigamos sólo el camino fijado. Sus oídos están cargados de ritmos musicales

Quo fugis a demens? nulla est fuga: tu licet usque ad Tanain fugias, usque sequetur Amor non si Pegaseo vectoris in aere dorso, nec tibi si Persei moverit ala pedes; vel si te sectae rapiant talaribus aurae, nil tibi Mercurii proderit alta via instat semper Amor supra caput, instat amanti, et gravis ipse super libera colla sedet. Excubat ille acer custos et tollere numquam te patietur humo lumina capta semel. Et iam si pecces, deus exorabilis ille est si modo praesentis viderit esse preces.

Ista senes licet accusent convivia duri: nos modo propositum, vita, teramus iter illorum

¹²⁰ RAMÍREZ DE VERGER (1989)

¹²¹ Ed. Ed. MULLER (1898)

antiguos: éste es el sitio, flauta sabia, en el que puedes sonar, tú que nadaste, injustamente arrojada a los bajíos del Meandro, cuando un tumor desfiguró el rostro de Palas. ¡Y no sin razón! ¡Ir yo ahora por las aguas frigias, dirigirme a las conocidas orillas del mar de Hircania, esparcir nuestros comunes Penates con sucesivas matanzas y traer a los Lares patrios crueles triunfos! ¿Que me avergüence por vivir contento con una sola amante? Si aquí hay culpa, la culpa será de Amor: ¡Que nadie me lo reproche! Sea de tu agrado, Cintia, vivir conmigo en cuevas humedecidas de rocío sobre cumbres de musgos. Allí contemplarás a las Hermanas sentadas sobre las rocas, cantando los dulces engatios del primitivo Júpiter, cómo se abrasó por Sémele, cómo se perdió por y cómo, en fin, voló, convertido en ave, hacia los techos de Troya. Y si no hay nadie que haya vencido a las armas del Volador, ¿por qué se me acusa a mí solo de una culpa que es de todos? Tampoco vas tú a ruborizar el rostro recatado de las Vírgenes; tampoco este coro desconoce lo que es el amor; si hasta una de ellas, embelesada por la hermosura de Eagro, hizo el amor en otro tiempo en las rocas de Bistonia. Entonces, cuando ellas te coloquen al frente de los coros y Baco esté en medio con su sabio tirso, entonces consentiré que cuelguen de mi cabeza corimbos sagrados: pues sin ti de nada sirve mi genio poético.

Traducción de Antonio Ramírez de Verger¹²²

antiquis onerantur legibus aures: hic locus est in quo, tibia docta, sones, quae non iure vado Maeandri iacta nastati, turpia cum faceret Palladis ora tumor. Non tamen immerito! Phrygias nunc ire per undas et petere Hyrcani litora nota maris, spargere et alterna communis caede Penatis et ferre ad patrios praemia dira Lares! Una contentum pudeat me vivere amica? Hoc si crimen erit, crimen Amoris erit: mi nemo obiciat. libeat tibi, Cynthia, mecum rorida muscosis antra tenere iugis. Illic aspicies scopulis haerere Sorores et canere antiqui dulcia furta Iovis, ut Semela est combustus, ut est deperditus Io, denique ut ad Troiae tecta volarit avis. Quod si nemo exstat qui vicerit Alitis arma, communis culpae cur reus unus agor? Nec tu Virginibus reverentia moveris ora: hic quoque non nescit quid sit amare chorus; si tamen Oeogra quaedam compressa figura Bistonii olim rupibus accubuit. Hic ubi me prima statuent in parte choreae, et medius docta cuspide Bacchus erit, tum capiti sacros patiar pendere corymbos: nam sine te nostrum non valet ingenium.¹²³

¹²² RAMÍREZ DE VERGER (1989)

¹²³ Ed. MULLER (1898)

ANEXO 33: Meleagro (*Anth. Gr.* 5.179)

Todas tus armas te voy a quemar, sí, por Cipris,
tu arco, Eros, y los dardos y la escítica aljaba.
Quemaré... ¿Por qué arrugas tu chata nariz y te
burlas con sardónica risa que habrá de pesarte?
Voy a cortarte esas alas veloces que inspiran
pasión, y a tus pies pondré trabas de bronce.
Pero va a ser quizá una victoria cadmea el un-
cirte a mi alma como a un lince cerca del
aprisco. Vete, pues, me venciste; recoge tus le-
ves sandalias y hacia otros emprende tu rápido
vuelo.

*Traducción de Guillermo Galán Vioque*¹²⁴

ναι τὰν Κύπριν, Ἔρως, φλέξω τὰ σὰ πάντα
πυρώσας, τόξα τε καὶ Σκυθικὴν ιοδόκον
φαρέτρην φλέξω, ναί, τί μάταια γελᾶς, καὶ
σιμὰ σεσηρῶς μυχθίζεις; τάχα που
σαρδάνιον γελάσεις. Ἡ γάρ σεν τὰ ποδηγὰ
Πόθων ώκύπτερα κόψας, χαλκόδετον
σφίγξω σοῖς περὶ ποστὶ πέδην. καίτοι
Καδμεῖον κράτος οἴσομεν, εἴ σε πάροικον
ψυχῇ συζεύξω, λόγκα παρ' αἰπολίοις. ἀλλ'
ἴθι, δυσνίκητε, λαβὼν δ' ἐπι κοῦφα πέδιλα
ἐκπέτασον ταχινὰς εἰς ἑτέρους πτέρυγας.¹²⁵

ANEXO 34: Horacio, *Odas*, 2.8

Si alguna vez, Barina, te hubiera dañado el cas-
tigo de un perjurio; si te volvieras más fea —
un diente ennegrecido, una uña tan sólo— yo
te creería; pero es que tú, tan pronto como te
juegas tu pérvida cabeza a un juramento, mu-
cho más bella resplandeces y te haces más pú-
blica obsesión de los muchachos. Te viene bien
burlar a las cenizas ya enterradas de tu madre,
y a los taciturnos astros de la noche, con el
cielo todo, y también a los dioses, que la gélida
muerte no conocen. De esto se ríe —te lo digo
yo— la propia Venus; se ríen las sencillas

Vlla si iuris tibi peierati
poena, Barine, nocuisset umquam,
dente si nigro fieres vel uno
turpior ungui,
crederem: sed tu simul obligasti
perfidum votis caput, enitescis
pulchrior multo iuvenumque prodis
publica cura.
expedit matris cineres opertos
fallere et toto taciturna noctis
signa cum caelo gelidaque divos
morte parentis

¹²⁴ GALÁN VIOQUE, G. (2004). *Antología Palatina II (La Guirnalda de Filipo)*. Madrid: Editorial Gedea.

¹²⁵ Ed. PATON (1857-1921)

ninfas y Cupido fiero, que siempre afila sus ardientes flechas en sangrienta muela. Añade que para ti se hacen hombres todos los mozos y te crece una nueva servidumbre; pero los veteranos no abandonan la casa de su impía dueña, por más que hayan amenazado con hacerlo. Te temen las madres, pensando en sus novillos, y los viejos austeros; y también —pobrecillas— las recién casadas, no sea que a sus maridos los retengan tus efluvios.

Traducción de José Luís Moralejo¹²⁶

ridet hoc, inquam, Venus ipsa, rident simplices Nymphae, feras et Cupido semper ardoris acuens sagittas cote cruenta.

adde quod pubes tibi crescit omnis, servitus crescit nova nec priores in pia tectum dominae relinquunt, saepe minati.
te suis matres metuunt iuvencis, te senes parci miseraeque nuper virgines nuptae, tua ne retardet aura maritos.¹²⁷

ANEXO 35: Gémino (*Anth. Gr. 16.103*)

‘Heracles, ¿dónde está tu gran maza, tu manto de Nemea y tu aljaba repleta de flechas? ¿Dónde tu insolente fuerza? ¿Por qué te modeló Lisipo así de cabizbajo y entremezcló dolor en el bronce? ¿Estás apesadumbrado por verte privado de tus armas? ¿Quién es el que ha acabado contigo?’ El alado Eros, el único de mis trabajos que me fue realmente gravoso.

Traducción de Guillermo Galán Vioque¹²⁸

Ἡρακλεῖ, ποῦ σοι πτόρθος μέγας, ἦ τε Νέμειος χλαιῖνα, καὶ ἡ τόξων ἔμπλεος ιοδόκη; ποῦ σοβαρὸν βρίμημα; τί ζ1' ἐπλασεν ὕδε κατηφῆ Λύσιππος, χαλκῷ τ' ἐγκατέμιξ' ὄδύνην; ἄχθῃ γυμνωθεὶς ὅπλων σέο: τίς δὲ ζ1' ἐπερσεν; ‘ὁ πτερόεις, ὄντως εῖς βαρὺς ἄθλος, Ἔρως.’¹²⁹

ANEXO 36: Gémino (*Anth. Gr. 6.260*)

Frine ha consagrado a los de Tespias este alado

Φρύνη τὸν πτερόεντα, τὸν εὐτέχνητον

¹²⁶ MORALEJO, J.L. (2007). *Horacio; Odas - Canto Secular - Épodos*. Madrid: Editorial Gredos.

¹²⁷ Ed. SHOREY, P; LAING, G.J. (1919). *Horace, Odes and Epodes*. Chicago: Benj. H. Sanborn & Co.

¹²⁸ GALÁN VIOQUE (2004).

¹²⁹ Ed. PATON (1857-1921)

y bien modelado Eros, un pago por su arte. De Cipris es el arte, envidiable y en nada reprochable el regalo. A ambos les convenía Eros como pago: por su doble arte elogio al hombre que regaló un dios a los demás y retuvo otro más perfecto en su pecho.

Traducción de Guillermo Galán Vioque¹³⁰

ANEXO 37: Mecio (*Anth. Gr. 16.198*)

Llora con tus manos bien encadenadas, irracional divinidad, llora derramando lágrimas que derriten el corazón, enemigo de la prudencia, embaucador, ladrón de la razón, fuego alado, invisible herida del alma, Eros. Para los mortales tus cadenas, irracional, suponen la liberación de sus penalidades; Lanza, ahora que estás encadenado, tus súplicas a los sordos vientos el fuego que, irresistible para los mortales, inflamas en sus corazones, mira cómo ahora lo apagan tus lágrimas.

Traducción de Guillermo Galán Vioque¹³²

ANEXO 38: Ovidio, *Metamorfosis* (1. 452-66)

“El primer amor de Febo fue Dafne, hija de Pene, y no fue un don de la Fortuna ciega, sino

Ἐρωτα μισθὸν ὑπὲρ λέκτρων, ἄνθετο Θεσπιέσιν. Κύπριδος ἡ τέχνη ζηλούμενον, οὐκ ἐπιμεμφὲς δῶρον ἐς ἀμφοτέρους δ’ ἔπρεπε μισθὸς Ἔρωτος. δοιῆς ἐκ τέχνης αἰνέω βροτόν, ὅς γε καὶ ἄλλοις δοὺς θεὸν ἐν σπλάγχνοις εἶχε τελειότερον.¹³¹

κλαῖε δυσεκφύκτως σφιγχθεὶς χέρας, ἄκριτε δαῖμον, κλαῖε μάλα, στάζων ψυχοτακῆ δάκρυα, σωφροσύνας ύβριστά, φρενοκλόπε, ληστὰ λογισμοῦ, πτανὸν πῦρ, ψυχᾶς τραῦμ’ ἀόρατον, Ἔρωτος. θνατοῖς μὲν λύσις ἐστὶ γόων ὁ σός, ἄκριτε, δεσμός: ὃ σφιγχθεὶς κωφοῖς πέμπε λιτὰς ἀνέμοις. ὃν δὲ βροτοῖς ἀφύλακτος ἐνέφλεγες ἐν φρεσὶ πυρσόν, ἄθρει νῦν ὑπὸ σῶν σβεννύμενον δακρύων.¹³³

Primus amor Phoebi Daphne Peneia,
quem non fors ignara dedit, sed saeva

¹³⁰ GALÁN VIOQUE (2004).

¹³¹ Ed. PATON (1857-1921)

¹³² GALÁN VIOQUE (2004).

¹³³ Ed. PATON (1857-1921)

de la ira cruel de Cupido. El de Délos, ensoberbecido por la reciente victoria sobre la serpiente, lo había visto doblar el arco tirando hacia sí de la cuerda, y le había dicho: «¿Qué haces tú, muchacho travieso, con una arma tan poderosa? Esa carga es adecuada para un brazo como el mío, que puede herir certeramente a una fiera, o al enemigo, y hace poco ha derribado con innúmeras flechas a la hinchada Pitón, que tantas yugadas cubría con su vientre pestilente. Tú conténtate con encender con tu antorcha amoríos de éhos y no reclames para ti mis méritos. El hijo de Venus le respondió: «Por mucho que tu arco, Febo, alcance todas las cosas, el mío te alcanzará a ti; lo mismo que los animales son inferiores a los dioses, tu gloria es inferior a la mía».”

*Traducción de José Carlos Fernández Corte y
Josefa Cantó Llorca¹³⁴*

Cupidinis ira. Delius hunc, nuper victa serpente superbus, viderat adducto flectentem cornua nervo “quid” que “tibi, lascive puer, cum fortibus armis?” dixerat, “ista decent umeros gestamina nostros, qui dare certa ferae, dare vulnera possumus hosti, qui modo pestifero tot iugera ventre prementem stravimus innumeris tumidum Pythona sagittis. Tu face nescio quos esto contentus amores irritare tua, nec laudes adsere nostras.” Filius huic Veneris “figat tuus omnia, Phoebe, te meus arcus:” ait “quantoque animalia cedunt cuncta deo tanto minor est tua gloria nostra.”¹³⁵

ANEXO 39: Ovidio, *Metamorfosis* (5. 363-70)

Abrazó estrechamente a su alado hijo y añadió: “Mis amaras, mi fuerza y todo mi poder, Cupido, hijo, coge los dardos que con que vences a todos y dispara rápidas satas contra el pecho del dios a quien, de los tres reinos del mundo, le cupo en suerte el último. Tu vences y domas a los celestes y al propio Júpiter, a los dioses del Ponto, y al dios que rige los dioses del

natumque amplexa volucrem “arma manusque meae, mea, nate, potentia”, dixit, “illa, quibus superas omnes, cape tela, Cupido, inque dei pectus celeres molire sagittas, cui triplicis cessit fortuna novissima regni. Tu superos ipsumque Iovem tu numina ponti victa domas ipsumque, regit

¹³⁴ FERNÁNDEZ CORTE, J.C.; CANTÓ LLORCA, J. (2012). *Ovidio. Metamorfosis*. Madrid: Editorial Gedatos.

¹³⁵ Ed. MAGNUS, H. (1892). *Ovid. Metamorphoses*. Gotha: Friedr. Andr. Perthes.

Ponto.”

qui numina ponti.¹³⁷

*Traducción de José Carlos Fernández Corte
y Josefa Cantó Llorca¹³⁶*

ANEXO 40: Ovidio, *Fastos* 4.1 (vv. 1-5)

«¡Madre nutricia de los Amores gemelos, favorécame!)), dije yo. Ella volvió la cara al poeta, diciendo: «¿Qué tienes tu conmigo! Cé-sas más importantes cantabas, desde luego. ¿Acaso guardas una vieja herida en tu tierno pecho?». «Tú sabes de mi herida»

Traducción de Bartolomé Segura Ramos¹³⁸

‘Alma, fave,’ dixi ‘geminorum mater Amo-rum!’ ad vatem voltus rettulit illa suos: ‘quid tibi’ ait ‘mecum? certe maiora cane-bas. num vetus in molli pectore volnus ha-bes?’ ‘scis, dea,’ respondi ‘de volnere.’¹³⁹

ANEXO 41: Ovidio, *Heroidas*, 4 (vv. 11-16)

Lo que Amor ha mandado no es cosa segura despreciarlo; él gobierna y tiene poder sobre los dioses soberanos. Él me ha dicho, cuando al principio dudaba si escribirte: «¡Escribe! Ese duro de corazón rendirá sus manos some-tidas». Que él me asista, y que igual que a mí con su fuego devorador me recalienta las entrañas, así te clave a ti sus flechas en el cora-zón como yo deseo.

Traducción de Ana Pérez Vega¹⁴⁰

Quidquid Amor iussit, non est contemnere tutum; Regnat et in dominos ius habet ille deos. Ille mihi primo dubitanti scribere dixit: 'Scribe! dabit victas ferreus ille manus.' Adsit et, ut nostras avido fovet igne medullas, figat sic animos in mea vota tuos!¹⁴¹

¹³⁶ FERNÁNDEZ CORTE; CANTÓ LLORCA (2012).

¹³⁷ Ed. MAGNUS (1892).

¹³⁸ SEGURA RAMOS, B. (1988). *Ovidio. Fastos*. Madrid: Editorial Gredos.

¹³⁹ Ed. FRAZER, J. G. (1933). *Ovid's Fasti*. Cambridge: Harvard University Press.

¹⁴⁰ PÉREZ VEGA, A. (1994). *Ovidio. Cartas de las Heroínas – Ibis*. Madrid: Editorial Gredos.

¹⁴¹ Ed. EHWALD, R. (1907). *P. Ovidius Naso. Amores, Epistulae, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*. Leipzig: Teubner.

ANEXO 42: Ovidio, *Heroidas*, 20 (vv. 45-51)

Dúdese de que te pueda seducir: seguro que te seduciré; el desenlace está en manos de los dioses, pero te seduciré. Aunque te escapes por un lado, no te salvarás del resto de las redes que te ha tendido Amor, muchas más de las que te crees. Si los trucos no sirvieran, yo llegaría a las armas, y secuestrada te arrastraría a mi regazo, que está ávido de ti.

Quae tibi, quam credis, plura tetendit Amor. Si non proficient artes, veniemus ad arma, inque tui cupido rapta ferere sinu. Non sum, qui soleam Paridis reprehendere factum, nec quemquam, qui vir, posset ut esse, fuit. Nos quoque — sed taceo! mors huius poena rapinae ut sit, erit, quam te non habuisse, minor.¹⁴³

Traducción de Ana Pérez Vega¹⁴²

ANEXO 43: Antípatro de Tesalónica (*Anth. Gr.* 9.420)

No pienses que vas a conmover con tus lágrimas a Eros, Telémbroto, ni a sofocar su tenaz fuego con un poco de agua: el oro ha sido siempre la medicina de Eros, pues su fuego no se apagó ni cuando nació de las profundidades del mar.

μὴ κλαίων τὸν Ἔρωτα δόκει, Τηλέμβροτε,
πείσειν, μηδ’ ὀλίγῳ παύσειν ὕδατι πῦρ
ἀτενές. χρυσὸς Ἔρωτος ἀεὶ παιώνιος:
ἐσβέσθη δὲ οὐδὲ τότ’ ἐν πολλῷ
τικτόμενος πελάγει.¹⁴⁵

Traducción de Guillermo Galán Vioque¹⁴⁴

ANEXO 44: Marco Argentario (*Anth. Gr.* 9.221)

Veo en el sello al inevitable Eros guiando la fuerza de un león con sus manos: cómo con una

Αὐγάζω τὸν ἄφυκτον ἐπὶ σφραγῖδος Ἔρωτα
χερσὶ λεοντείαν ἀνιοχεῦντα βίαν, ώς τῷ μὲν

¹⁴² PÉREZ VEGA (1994)

¹⁴³ Ed. EHWALD (1907)

¹⁴⁴ GALÁN VIOQUE (2004).

¹⁴⁵ Ed. PATON (1857-1921)

dirige el látigo contra su cerviz, mientras con la otra gobierna las riendas; y la gracia brota a raudales. Me estremezco ante el destructor de hombres, pues quien doma a una fiera salvaje no se apiadará ni un poco de los mortales.

Traducción de Guillermo Galán Vioque¹⁴⁶

ANEXO 45: Crinágoras (*Anth. Gr.* 7.628)

También otras islas renunciaron a su nombre anterior poco glorioso y recibieron el mismo nombre que los hombres. Sed llamadas también vosotras ‘islas de los Amores’. Ningún castigo tendréis, Oxías, por cambiar a tal nombre. al niño que Dies enterró aquí bajo un túmulo de tierra le dio su nombre y su belleza el propio Eros. Tierra que le das sepultura, acoge tú ligera al niño; mar que bordeas la costa, quédate tú tranquilo.

Traducción de Guillermo Galán Vioque¹⁴⁸

ANEXO 46: Séneca, *Fedra* (280ff)

Diosa engendrada por el furioso Ponto a la que madre llama Cupido, el de naturaleza doble que abusa de sus llamas y también de sus

μάστιγα κατ' αὐχένος, ἢ δὲ χαλινοὺς εὐθύνει: πολλὰ δ' ἀμφιτέθηλε χάρις. φρίσσω τὸν βροτολοιγὸν ὁ γάρ καὶ θῆρα δαμάζων ἄγριον, οὐδὲ ὄλιγον φείσεται ἀμερίων.¹⁴⁷

ήρνήσαντο καὶ ἄλλαι ἐδόν πάρος οὖνομα νῆσοι ἀκλεές, ἐξ δ' ἀνδρῶν ἥλθον ὄμωνυμίην: κληθείτε καὶ ὑμμες Ἐρωτίδες: οὐ νέμεσίς τοι, ὀξεῖαι, ταύτην κλῆσιν ἀμειψαμέναις. παιδὶ γάρ, ὃν τύμβῳ Δίης ὑπεθήκατο βώλου, οὖνομα καὶ μορφὴν αὐτὸς ἔδωκεν Ἐρως. Ὡς χθὼν σηματόεσσα, καὶ ἡ παρὰ θινὶ θάλασσα, παιδὶ σὺ μὲν κούφη κεῖσο, σὺ δὲ ἡσυχίη.¹⁴⁹

Diva non miti generata ponto,
quam vocat matrem geminus Cupido,
impotens flammis simul et sagittis

¹⁴⁶ GALÁN VIOQUE (2004).

¹⁴⁷ Ed. PATON (1857-1921)

¹⁴⁸ GALÁN VIOQUE (2004).

¹⁴⁹ Ed. PATON (1857-1921)

flechas; ese niño travieso y sonriente, ¡con qué certero arco dirige sus saetas! [Desciende su locura por todas las entrañas con un fuego furtivo que devasta las venas.] No tiene una ancha frente la herida que produce pero hasta lo más hondo devora las entrañas. No hay paz para ese niño. Por el mundo entero va esparciendo las flechas ágilmente.

Traducción de Jesús Luque Moreno¹⁵⁰

iste lascivus puer et renidens
tela quam certo moderatur arcu!
labitur totas furor in medullas
igne furtivo populante venas.
non habet latam data plaga frontem,
sed vorat tectas penitus medullas,
nulla pax isti puero: per orbem
spargit effusas agilis sagittas.¹⁵¹

ANEXO 47: Virgilio, *Eneida* (1. 657-700)

Por su parte la diosa de Citera da vueltas y más vueltas en su alma a nuevas trazas y a su nuevo plan: que Cupido, cambiando de aspecto y rostro, acuda en vez del dulce Ascanio y que al hacerle entrega de sus dones enardezca a la reina en loco amor y le infunda su fuego hasta la medula, pues teme la falsia de la casa y las dobleces de los tirios. Por eso le habla así al Amor alado: «¡Hijo, que eres mi fuerza, todo mi gran poder, hijo, tú que desprecias los dardos que lanzó contra Tíreto el padre soberano, a ti acudo y demando humilde tu divino valimiento! Bien conoces como tu hermano Eneas, rodando por el mar, es arrojado contra todas las playas por los rencores de la acerba Juno y te has compadecido de mi duelo a menudo. Ahora lo acoge la fenicia Dido y con blandas palabras lo

At Cytherea novas artes, nova pectore
versat Consilia, ut faciem mutatus et
ora Cupido pro dulci Ascanio veniat,
donisque furentem incendat reginam,
atque ossibus implicet ignem;
quippe domum timet ambiguam Ty-
riosque bilinguis; urit atrox Iuno, et sub
noctem cura recursat. Ergo his alige-
rum dictis adfatur Amorem: “Nate,
meae vires, mea magna potentia solus,
nate, patris summi qui tela Typhoia
temnis, ad te configio et supplex tua
numina posco. Frater ut Aeneas pelago
tuus omnia circum litora iactetur odiis
Iunonis iniquae, nota tibi, et nostro

¹⁵⁰ LUQUE MORENO, J. (1980). *Séneca. Tragedias II*. Madrid: Editorial Gredos.

¹⁵¹ Ed. PEIPER, R.; RICHTER, G. (1921). *L. Annaeus Seneca. Tragoediae*. Leipzig: Teubner.

retiene. Recelo de esta hospitalidad que emana pues no va a estar ociosa en tan patente giro de fortuna. [Juno, Por eso me propongo adelantarme a prender en mis redes y a inflamar en la llama del amor a la reina, no sea que, por obra de algún poder divino, se opere un cambio en ella. Quiero tenerla de mi parte, cautiva de un intenso amor a Eneas. Escucha ahora la traza con que puedes lograrlo. El pequeño príncipe, objeto de todos mis desvelos, cumpliendo la orden de su amante padre, se dispone a dirigirse ahora a la ciudad sidonia llevando los regalos que dejó a salvo el mar y las llamas de Troya. Voy a sumirlo en sueño y allí en lo alto de la isla de Citera sobre el monte Idalio me propongo esconderle en mi sacro recinto a fin de que él no pueda advertir la añagaza ni acudir a estorbarla. Tú, una noche, una sola, con tus mañas finge su misma traza y como niño que eres, adopta el rostro familiar del niño para que cuando Dido te acoja alborozada en su regazo en el banquete real entre el fluir del vino y te estreche en sus brazos, y cuando imprima en ti sus dulces besos. infundas tu secreto fuego en ella y tus filtros de amor sin que lo advierta». El Amor obedece las ordenes de su querida madre, se desprende de sus alas y remeda gozoso el mismo andar de Julo. Mientras, Venus infunde en los miembros de Ascanio un placido sopor, y entibiado en su regazo se lo lleva a las altas arboledas de Idalia, donde el blando amaranto lo envuelve en la

doluisti saepe dolore. Hunc Phoenissa tenet Dido blandisque moratur vocibus; et vereor, quo se Iunonia vertant hospititia; haud tanto cessabit cardine rerum. Quocirca capere ante dolis et cingere flamma reginam meditor, ne quo se nubine mutet, sed magno Aeneae cum teneatur amore. Qua facere id possis, nostram nunc accipe mentem. Regius accitu cari genitoris ad urbem Sidoniam puer ire parat, mea maxima cura, dona ferens, pelago et flammis restantis Troiae: hunc ego sopitum somno super alta Cythera aut super Idalium sacrata sede recondam, ne qua scire dolos mediussve occurrere possit.

Tu faciem illius noctem non amplius unam falle dolo, et notos pueri puer in due voltus, ut, cum te gremio accipiet laetissima Dido regalis inter mensas laticemque Lyaeum, cum dabit amplexus atque oscula dulcia figet, occultum inspires ignem fallasque veneno.” Paret Amor dictis caraे geneticis, et alas exuit, et gressu gaudens incedit Iuli. At Venus Ascanio placidam per membra quietem inrigat, et fotum gremio dea tollit in altos Idaliae lucos, ubi mollis

fragancia de sus flores y en el abrazo de su dulce sombra. Dócil a lo mandado, caminaba Cupido alegremente acompañado de su guía Acates. Cuando entra, ya la reina descansa en lecho de oro entre regios tapices emplazada en el centro.

Llega el caudillo Eneas. Llega también la juventud troyana y se reclinan sobre estrados de púrpura.

Traducción de Javier de Echave-Sustaeta¹⁵²

amaracus illum floribus et dulci adspirans complectitur umbra. Iamque ibat dicto parens et dona Cupido regia portabat Tyriis, duce laetus Achate. Cum venit, aulaeis iam se regina superbis aurea composuit sponda mediamque locavit.

Iam pater Aeneas et iam Troiana iuventus conveniunt, stratoque super discumbitur ostro.¹⁵³

ANEXO 48: Bobina ateniense de cerámica (ca. 470 a.C–450

a.C.)¹⁵⁴



¹⁵² CRISTÓBAL, V; DE ECHAVE-SUSTAETA, J. (1992). *Virgilio; Eneida*. Madrid: Editorial Gredos.

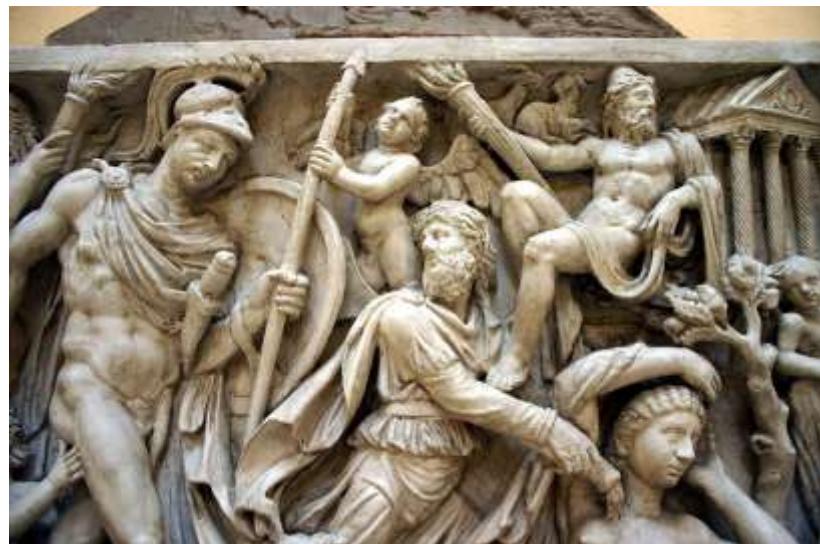
¹⁵³ Ed. GREENOUGH, J.B. (1900). *Bucolics, Aeneid, and Georgics Of Vergil*. Boston: Ginn & Co.

¹⁵⁴ Esta cerámica se encuentra conservada en el Museo del Louvre (París), en el departamento de Antigüedades griegas, romanas y etruscas, bajo el código CA 1798. Fotografía de Marie-Lan Nguyen / Wikimedia Commons (Public Domain).

ANEXO 49: Cerámica ática (ca. 430–425 a.C.)¹⁵⁵



ANEXO 50: Copia del sarcófago matthei (ca. 220 a.C.)¹⁵⁶



¹⁵⁵ Esta pieza se encuentra conservada en el Museo del Louvre (París), en el departamento de Antigüedades griegas, romanas y etruscas, bajo el código CA 1289. La fotografía pertenece a © Marie-Lan Nguyen / Wikimedia Commons.

¹⁵⁶ Esta pieza se encuentra actualmente en el Museo della civiltà romana (Roma), en la Sala 6, como la obra nº 6. La fotografía pertenece a © Giovanni Dall'Orto/ Wikimedia Commons.

ANEXO 51: *Carmina Burana (Carmina amatoria, 87)*

Vuela el Amor por doquier
ansiando llegar a ser.
Los jóvenes con razón
corazón con corazón
enlazan con alegría
sin más socio que la vida;
ella la noche aguarda
en secreto,
situación muy amarga
para el cuerpo.

Amor volat undique;
captus est libidine.
iuvenes iuvencule
que secuntur merito,
si que sine socio.
illa vero caret omni gloria;
tenet noctis infima
sub intima
cardinis custodia.
sic fit res amarissima.¹⁵⁸

Traducción de Serafín Bodelón¹⁵⁷

ANEXO 52: *Carmina Burana (Carmina amatoria, 152)*

I
No apareció verano
en los tiempos pasados
tan hermoso y tan claro
con tan floridos prados.
Ahora cantan las aves,
gorjean los pardales.

II
Juno a Zeus supera
en amor conjugal,
Vulcano a Marte apresa
en red artificial.

I
Estas non apparuit
preteritis temporibus,
que sic clara fuerit; ornantur prata floribus.
Aves nunc in silva canunt
et canendo dulce garriunt.

II
Iuno lovem superat
amore maritali;
Mars a Vulcano capitur
rete artificiali.
Aves nunc in silva canunt

¹⁵⁷ BODELÓN, S. (2002). *Carmina Burana: Selección y traducción en Helmántica* vol. 53. Salamanca:
Universidad de Salamanca.

¹⁵⁸ Ed. BERNT, G.; HILKA, A.; SCHUMANN, O. (1979). *Carmina Burana*. Munich.

Ahora cantan las aves, gorjean los pardales.	et canendo dulce garriunt.
III	III
A Venus imitando esta leyenda sigue, Febo a Dafne persigue va Europa cabalgando.	In exemplum Veneris hec fabula proponitur; Phebus Daphnem sequitur, Europa tauro luditur.
Ahora cantan las aves, gorjean los pardales.	Aves nunc in silva canunt et canendo dulce garriunt.
IV	IV
Eros busca a mancebos, enamorar doncellas impera Venus, ellas preparan ya sus cebos.	Amor querit iuvenes, ut ludant cum virginibus; Venus despicit senes, qui impleti sunt doloribus.
Ahora cantan las aves, gorjean los pardales.	Aves nunc in silva canunt et canendo dulce garriunt. ¹⁶⁰

Traducción de Serafín Bodelón¹⁵⁹

ANEXO 53: *Carmina Burana (Carmina amatoria, 87)*

Amor tenet omnia,
mutat cordis intima,
querit Amor devia.
Amor melle dulcior,
felle fit amarior.
Amor cecus, † caret pudicitia;
frigidus et calidus
et tepidus,
Amor audax, pavidus,

¹⁵⁹ BODELÓN (2002).

¹⁶⁰ Ed. BERNT; HILKA; SCHUMANN (1979)

est fidus atque perfidus.

2.

Tempus est idoneum,
querat Amor socium:
nunc garritus avium.
Amor regit iuvenes,
Amor capit virgines.
ve senectus! tibi sunt incommoda.

va t'an oy! iuvencula
Theoclea
tenet me gratissima;
tu pestis, dico, pessima.

3.

† Frigidus et calidus
numquam tibi socius!
dormit dolens sepius
in natura frigidus;
nichil tibi vilius.
Venus tenet iuvenes in gaudio;
sana sic coniunctio,
quam diligo,
tuo fit imperio.
quid melius sit, nescio.

4.

Amor volat undique;
captus est libidine.
iuvenes iuvencule
que secuntur merito,
si que sine socio.
illa vero caret omni gloria;
tenet noctis infima
sub intima
cardinis custodia.
sic fit res amarissima.

5.

Amor simplex, callidus;
rufus Amor, pallidus;
truculens in omnibus,
Amor est placabilis,
constans et instabilis.
Amor artis regitur imperio.
ludit Amor lectulo
iam clanculo
noctis in silentio:
fit captus Amor laqueo.¹⁶¹

ANEXO 54: *Carmina Riuipullensis, 2*

Maio mense, dum per partum
pulchris floribus hornatum
irem forte spatiatum,
uidi quiddam mihi gratum.

¹⁶¹ Ed. BERNT; HILKA; SCHUMANN (1979).

Vidi quippe Cithaream
Venerem, amoris deam,
atque uirginum choream
que tunc sequebatur eam.

Inter quas eat Cupido,
arcus cuius reformido,
sepe qui dicebat ¡io!,
uocem quam amantum scio.

Ipsa flores colligebat,
quibus calathos replebat;
chorus uirguinum canebat
mille modis, quod decebat.

Postquam uidi tales actus,
penitus perterfactus
ipsa dulcedine cantus
ab amore fui captus.

Ibi uirginem honestam,
generosam et modestam,
adamaui, quam suspectam
nulli puto nec molestam.

Oculi sunt reluentes,
niuei sunt eius dentes,
nec papille sunt tumentes,
sed sunt quasi nix cadentes.

Frons ipsius candens, gula,
manus, pedes atque crura,

candescentes sicut luna,
carent uetustatis ruga.

Hanc amauí, hanc amabo,
dulciter hanc conseruabo;
huic soli me donabo,
pro qua sepius dictabo.

Eius nomen si quis querit,
dicam, quia pulchrum erit:
I in ordine precedit;
V post sibi iunctum uenit;

D post tertium ponetur,
quartus locus I donetur,
T in fine reseruetur;
totum nomen sic habetur.

Huius longa si sit uita,
mea erit, credas, ita;
dinietur sed si cia,
moriar hac pro amica.¹⁶²

¹⁶² MARTÍNEZ GÁZQUEZ (2006).

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- ALAMILLO, A. (2000). *Sófocles; Antígona*. Madrid: Editorial Gredos.
- BERNT, G.; HILKA, A.; SCHUMANN, O. (1979). *Carmina Burana*. Munich.
- BODELÓN, S. (2002). *Carmina Burana: Selección y traducción en Helmantica vol. 53*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BRUNCK, R.F.P. (1780). *Apollonii Rhodii Argonautica e scriptis octo veteribus libris quorum plerique nondum collati fuerant*. Chequia: apud socios bibliopolas Bauer et Treuttel.
- BURNET, J. (1903). *Platonis Opera*. Oxford: Oxford University Press.
- BUTLER, H.E. (1912). *Propertius*. Cambridge: Harvard University Pres.
- CRISTÓBAL, V; DE ECHAVE-SUSTAETA, J. (1992). *Virgilio; Eneida*. Madrid: Editorial Gredos.
- EHWALD, R. (1907). *P. Ovidius Naso. Amores, Epistulae, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*. Leipzig: Teubner.
- EVELYN-WHITE, H.G. (1914). *The Homeric Hymns and Homerica; Theogony*. Cambridge: Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd.
- FEARN, D. (2017). *Pindar's Eyes: Visual and Material Culture in Epinician Poetry*. Oxford: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ CORTE, J.C.; CANTÓ LLORCA, J. (2012). *Ovidio. Metamorfosis*. Madrid: Editorial Gredos.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1978). *Antología Palatina I (Epigramas Helenísticos)*. Madrid: Editorial Gredos.
- FRAZER, J. G. (1933). *Ovid's Fasti*. Cambridge: Harvard University Press.
- GALÁN VIOQUE, G. (2004). *Antología Palatina II (La Guirnalda de Filipo)*. Madrid: Editorial Gredos.
- GARCÍA GUAL, C; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M; LLEDÓ ÍÑIGO, E. (1988). *Platón; Diálogos III*. Madrid: Editorial Gredos.

- GREENOUGH, J.B. (1900). *Bucolics, Aeneid, and Georgics Of Vergil*. Boston: Ginn & Co.
- KOVACS, D. (1995). *Euripides, with an English translation*. Cambridge: Harvard University Press.
- LOBEL, E.; PAGE, D. L. (1955). *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*. Oxford: Clarendon Press.
- LUQUE MORENO, J. (1980). *Séneca. Tragedias II*. Madrid: Editorial Gredos.
- MAGNUS, H. (1892). *Ovid. Metamorphoses*. Gotha: Friedr. Andr. Perthes.
- MEDINA GONZÁLEZ, A; LÓPEZ FÉREZ, J.A. (1991). *Eurípides. Tragedias I*. Madrid: Editorial Gredos.
- MERRILL, E.T. (1893). *Catullus*. Cambridge: Harvard University Press.
- MORALEJO, J.L. (2007). *Horacio; Odas - Canto Secular - Épodos*. Madrid: Editorial Gredos.
- MUELLER, L. (1898). *Propertius. Elegies*. Leipzig: Teubner.
- ORTEGA, A. (1984). *Píndaro. Odas y Fragmentos*. Madrid: Editorial Gredos.
- PATON, W. R. (1857-1921). *The Greek Anthology, With an English Translation*. Londres: W. Heinemann; Nueva York, G.P. Putnam's Sons.
- PEIPER, R.; RICHTER, G. (1921). *L. Annaeus Seneca. Tragoediae*. Leipzig: Teubner.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1995). *Hesíodo. Teogonía; Trabajos y Días; Escudo*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ VEGA, A. (1994). *Ovidio. Cartas de las Heroínas – Ibis*. Madrid: Editorial Gredos.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (1989). *Propercio; Elegías*. Madrid: Editorial Gredos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1980). *Lírica Griega Arcaica (Poemas Corales y Monódicos, 700-300 a.C.)*. Madrid: Editorial Gredos.
- SANDYS, J. (1937). *The Odes of Pindar including the Principal Fragments with an Introduction and an English Translation*. Londres: William Heinemann Ltd.
- SEGURA RAMOS, B. (1988). *Ovidio. Fastos*. Madrid: Editorial Gredos.

SHOREY, P; LAING, G.J. (1919). *Horace, Odes and Epodes*. Chicago: Benj. H. Sanborn & Co.

SOLER RUÍZ, A. (1993). *Catulo; Poemas. Tíbulo; Elegías*. Madrid: Editorial Gredos.

STORR, F. (1912). *Sophocles. Vol 1: Oedipus the king. Oedipus at Colonus. Antigone*. Londres; Nueva York: William Heinemann Ltd.; The Macmillan Company.

ESTUDIOS

CAREY, C.; LOWE, N.; SANDERS, E.; THUMIGER, T. (2013). *Erôs in Ancient Greece*. Oxford: Oxford University Press.

COLLINS, D. (2008). *Magic In The Ancient Greek World*. Oxford: Blackwell Publishing.

COTTERELL, A. (2006). *The Encyclopaedia of Mythology*. London: Hermes House.

DILLON, M. (2002). *Girls and Women in Classical Greek Religion*. London: Routledge.

GALLARDO LÓPEZ, M.D. (1973). *Análisis mitográfico y estético de la Fedra de Séneca*. Madrid: Universitas Complutensis.

GANTZ, T. (1993). *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

LARSON, J. (2007). *Ancient Greek Cults: A Guide*. London: Routledge.

LÓPEZ FÉREZ, J.M. (2020). *Sobre la presencia de éros en Eurípides en Nova Tellus*, 38/1. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. págs. 41-77.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (2006). *Antología del latín cristiano y medieval: introducción y textos*. Bahía Blanca: EdiUNS.

NUSSBAUM, M.C.; SIHVOLA, J. (2002). *The Sleep of Reason: Erotic Experience and Sexual Ethics in Ancient Greece and Rome*. Chicago: University of Chicago Press.

OGDEN, D. (2007). *A Companion To Greek Religion*. Oxford: Blackwell Publishing.

PARLETT, D. (2007). *Selections from the 'Carmina Burana'*. Londres: Penguin Books Ltd.

PAVLOCK, B. (1990). *Eros, Imitation, and the Epic Tradition*. Londres: Cornell

University Press.

PUJANTE, D. (2011). *El difícil equilibrio entre eros y tánatos en el discurso cultural (arte y literatura) de Occidente en Sociocriticism* vol. 26. Granada: Editorial Universidad de Granada.

ROSEMEYER, T. G. (1951). *Eros: Erotes en Phoenix*, Vol. 5, Nº 1. Toronto: Classical Association of Canada.

SINGER, I. (1999). *La Naturaleza Del Amor, Vol. 1: De Platón a Lutero*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

SMITH, W. (1867). *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*. Boston: Little Brown & Co.

VERSTRAETE, B.C. (2005). *Same-Sex Desire And Love in Greco-Roman Antiquity And in the Classical Tradition of the West*. Routledge: Vernon Provencal.

VON ALBRECHT, M. (2014). *Ovidio: Una introducción*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia (Editum).

WAGENVOORT, H. (1980). *Pietas: Selected Studies in Roman Religion*. Alemania: Brill Academic Publishers.